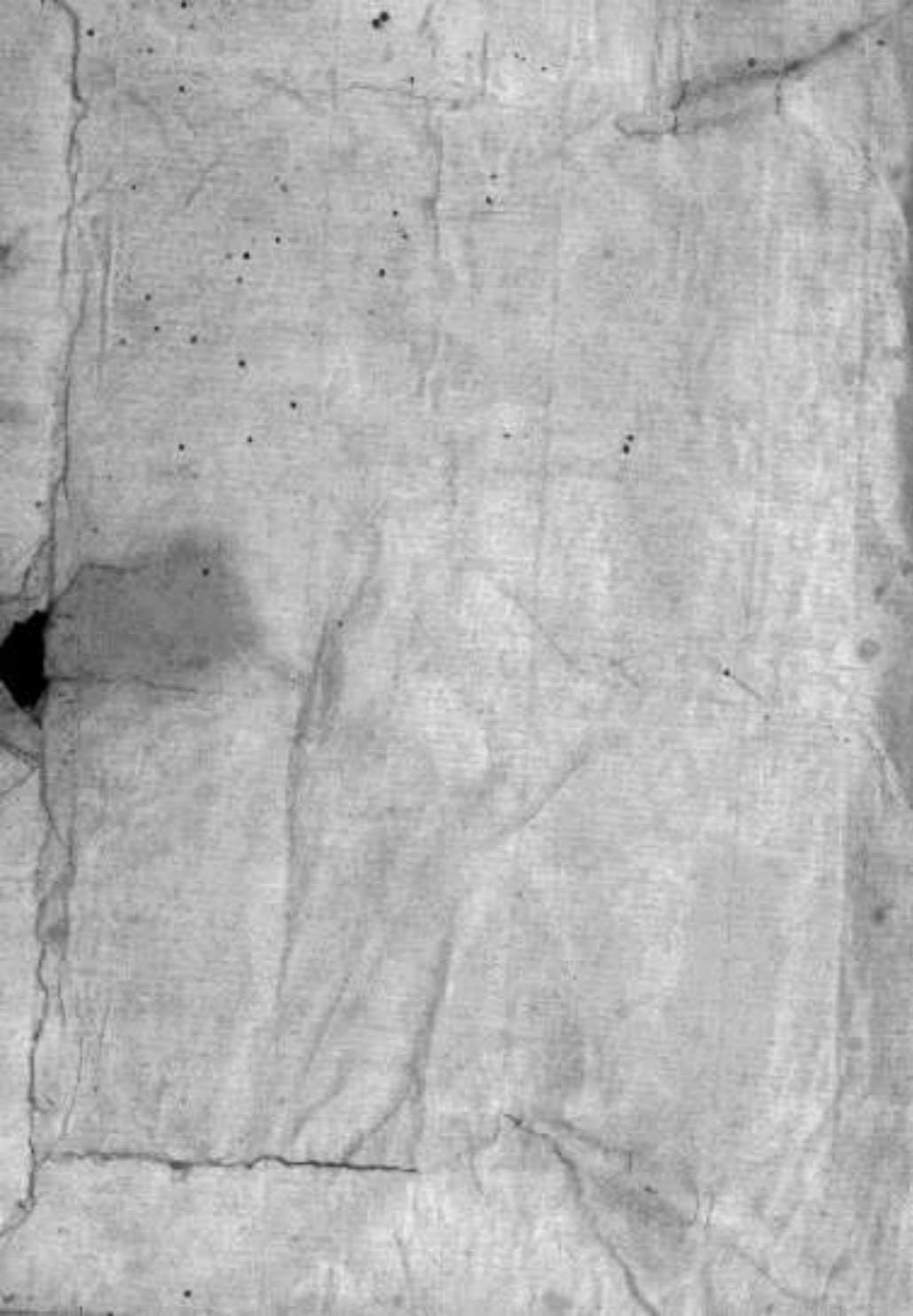


320

188

ATN

3233



M. 46726
R 25031

ATN
3933



COMPENDIO
DE LA VIDA, Y MILAGROS
DE
SANTO DOMINGO
DE LA CALZADA,

CON SU NOVENA:
DISPUESTA
POR EL P. Fr. JOSEF DEL SAL-
vador, Carmelita Descalzo, de
la Provincia de Navarra.

DEDICALA
AL SALVADOR DEL MUNDO,
en cuya Iglesia Cathedral es vene-
rado el Sepulcro del Santo.

En Pamplona : En la Imprenta de Benito
Coscolluela. Año de 1787.



COMPRENDIO

DE LA VIDA Y MILAGROS

DE

SANTO DOMINGO

DE LA CAJADA

CON SU NOVENA

DISCURSA

POR EL P. F. JOSE DEL SAL

ADOR, Carmelita D. de

la Provincia de Navarra.

PEÑANA

AL SALVADOR DEL MUNDO

en cuya Iglesia Cathedral se vende

toda el señalamiento de

En Pamplona: En la imprenta de ...
Consejeros. Año de 18...



J. M. J.

Al Salvador del Mundo.

SOBERANO SEÑOR.

Aquel nobilísimo natural impulso , en cuyas alas vuela á Vos el corazón humano , me trae à vuestros pies con un papel , testimonio de mi gustosa esclavitud , y protestacion de vuestra inaccesible Divinidad. Yo adoro con todas mis facultades lo infinito de vuestra Esencia, en cu-

Az

ya

ya vista son como si no fueran las
mas excelentes de las criaturas.
Mas esta verdad , que sobra para
infundirme mil respetos hacia Vos,
no basta para impedirme el paso
à vuestro adorable Divino Trono.
Sè , que fois mi Salvador , cuyo
dulce Nombre me representa en
lo interior del alma , à un Dios
empeñado en favorecerme por
quantos medios puede sugerir una
fuma Bondad: à un Dios tan com-
pafivo en mis males , que me ase-
gura no vino al mundo à buscar
justos , sino pecadores ; à un Dios
vestido con el trage humilde de
mi naturaleza , para no espantar-
me con su Soberania : à un Dios

nacido en un pesebré; fatigado en los caminos; ayunando en los desiertos; vendido, azotado, coronado de espinas, cargado con una cruz, y muerto en ella por mi amor.

Este es vuestro carácter (amabilísimo Dueño mio), y quien por el no os conoce, no puede gloriarse de que conoce à su Salvador. ¿Pues qué mucho será, que yo me levante del abismo de mi baxeza, y confiado os ofrezca los imperceptibles frutos de mi pequeñez? ¿Por ventura el ser mas delincente, quanto mas favorecido, me escusa de tributaros esta leve insinuacion de mi reconocimiento?

¿Ten-

¿Tengo de aguardar à que mis obras digan con Vos alguna proporcion? ¿Juzgo acaso, que las ofertas, que os pueden hacer los hombres han de balancear con vuestra incomprehensible Magestad? Ah!, que el persuadirmelo sería un pernicioso engaño! Sería desterrar de vuestras Aras los sacrificios. Sería dispensar à los hijos de Adan del vasallage, que por tantos titulos deben à su Salvador; pues es constante, que la mas alta criatura no puede competir con vuestra Grandeza ni en la voluntad, ni en la ofrenda.

La que yo pongo humilde à vuestras plantas, es una abreviada

Ima-

Imagen de aquel Salomòn de la nueva Ley , que dedicò el Templo à vuestra Soberana Magestad: de aquel hombre Serafico , que no cabiendo en el ambito del mundo , se consagrò à Vos en las escabrosidades del desierto : de aquel amante Zelador de vuestro honor: de Santo Domingo de la Calzada, quiero decir , y es quanto puedo exponer para recomendarla à vuestra Divina dignacion.

La voluntad es de daros en cada letra un corazon , en cada palabra una vida , y en cada linea una alma , con ansia de que se repita el sacrificio quantas veces las lean los devotos. Dad , Señor , à

JA

cf-

esta expresion, la eficacia de que
carece, por ser mia; y no negueis
à este papel las alas de vuestro fa-
vor, para que vuele por el mun-
do inspirando devocion, entre
tanto, que yo me quedo à vues-
tras adorables plantas, pidiendoos
misericordia.

Omnipotente Señor,

B. V. D. P.

El mas obligado y desagradecido
de vuestros Esclavos

Fr. Josef del Salvador.



AL LECTOR.

CON la ocasion de haber predicado en la Santa Iglesia de la Calzada las Glorias de su Esclarecido Patron , me suplicò un devoto formase un Compendio de su Vida con la Novena , asegurandome seria recibida con aprecio , y fruto de los muchos , que la descaban. El amor al Santo me hizo condescender al empeño de su aficionado, y atropellando por quantas dificultades me objetaba mi insuficiencia , vi à pocos dias acabada esta suma , que por ser toda efecto de

una sincera voluntad te executa por el difinulo en quanto diere tope à tu instruccion.

Si la encuentras breve acuerdate , que es suma , ò por mejor decir , un dedo de virtud , que nos conduce al conocimiento de la mas gigante santidad. Se omite la disputa sobre el lugar de su nacimiento , por ser yà mas que probable haber sido Villoria de la Rioja, como sobre otros argumentos lo persuaden las donaciones , que se hallan hechas por sus Padres à los Monasterios de San Benito Valvanera , y San Millan. Tampoco se hace reflexion sobre otros puntos, que tanto lugar ocupan en su His-

toria , por contemplar este metodo mas propio para entretener à los Criticos , que para hacer devotos, que es el fin de este Compendio.

La Novena està reducida à dos Oraciones cada dia , la primera comun à todos , y la segunda propria de cada uno. Al fin de aquella se reza tres vezes el Pater noster , Ave Maria , y Gloria Patri, &c. Acabada la segunda , se ora mentalmente un breve espacio de tiempo , y luego se dicen à lo menos siete de los Gozos , que estàn despues de las Oraciones.

Cogeràs copiosos frutos de este devoto exercicio , si procuras
ha-

hacerlo en estado de gracia , con-
fesando , y comulgando un dia de
la Novena , y practicando alguna
obra de caridad en obsequio del
Santo , cuya imagen debes tener
delante , (si puedes) y empezar
con la señal de la cruz , y acto de
Contrición.



COMPENDIO
 DE LA VIDA , Y MILAGROS
 de Santo Domingo de la
 Calzada.

CAPITULO I.

De lo que se sabe hizo el Santo hasta los diez años de su edad.

EL Bienaventurado Santo Domingo, luz del mundo, gloria de España, y lustre admirable de la Rioja, nació por los años de 1019 en la Villa de Villoria, Pueblo

2
blo de la dicha Provincia; dos leguas al Poniente de la Ciudad de la Calzada. Sus Padres fueron Ximeno Garcia , y Orodulce , sobre Nobles , y virtuosos , ricos de hacienda , como lo acreditan las donaciones , con que explicaron sus piadosas ultimas voluntades.

Los primeros años de su Vida con las circunstancias de su Nacimiento , se ignoran del todo , ò porque quiso el Cielo dar à entender , que no nacia para el mundo , ò porque no experimentò los impedimentos de la infancia , segun lo dixo San Ambrosio de el Baptista. No obstante, siendo providencia ordinaria del Altísimo, pro-

3
proporcionar en sus criaturas el principio con el fin , habiendo sido este en nuestro Santo un grado de perfeccion , que lo singulariza entre los muy aventajados , lugar nos queda para discurrir , que le acompañò desde la cuna aquella serie de virtudes , y gracias con que resplandeciò como Astro de primera magnitud en el Emisferio de la santidad.

A los cinco años de su edad yà lo encuentro Pastorcito de las ovejas de su Padre , à imitacion del antiguo Josef , cuyo empleo le previno el Omnipotente para imbuirlo en la inocencia con que despues habia de acreditar su infinita
fa-

4
fabiduría. Tan tierno abandonò el mundo , y diò principio à la vida del desierto , experimentando desde luego los frutos de la soledad ; pues desnuda el alma de las impresiones , que aun en los niños suelen hacer los objetos profanos , diò el primer lugar en su entendimiento à la grandeza de Dios , à quien yà empezaba à venerar informado con excelencia de aquella luz , que segun San Juan alumbra à quantos hombres pisan los umbrales de esta vida. (a)

Como por su buen temperamen-

(a) Illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. Ioan. c. I.

mento , crianza , y retiro lograba
la mas bella disposicion en sus po-
tencias , convidò à la mano del
Criador à dibujar en ellas como en
lienzo terso , y limpio aquellas ima-
genes , que mas lo conduxesen à
la union con su Divina Magestad.
Por esta razon lo confidero todo
el tiempo de Zagal remontado so-
bre sus años , y suspenso en eier-
to modo con el eco , que hacia
en su corazon la admirable maqui-
na del Universo , la grandeza de
los Cielos , la hermosura de los
Astros , la amenidad de los Va-
lles , la variedad de las flores , el
dulce canto de las aves , y el pro-
digioso instinto de los animales.

Miraba en cada una de sus ovejas un vivo retrato de la mansedumbre , de cuyo mudo exemplo se sirvió para dar nuevos realces à la natural de su condicion. Reflexionaba sobre la viveza con que buscaban los corderitos à sus madres, y le estimulaba à correr amorosamente apresurado hàcia su Soberano Omnipotente Dueño. Por este medio se perfeccionaba cada dia mas , y mas en el conocimiento de su Hacedor , creciendo igualmente los fervorosos deseos de poseerlo , y gozarlo.

7
CAPITULO II.

De los cinco años, que estuvo estudiando en Valvanera.

EN tan inocente ocupacion llegó Domingo à los diez años de su edad , y siendo el unico objeto del amor , y cuidado de sus Padres , determinaron darle estudios para proporcionarlo à empleos mas dignos de lo distinguido de su sangre. En esta infeliz època dominaba Marte à toda España con sangrientas , y crudas guerras , con que olvidandose el manejo de los libros , el estudio de las Artes , y

la frecuencia de las Escuelas , se hallaba Minerva ultrajada , y reducida al Sagrado de los Claustros. Entre otros , que convidaban al público con el pan de la doctrina, fue el de los Padres Benitos de Valvanera , à donde enviaron los suyos á nuestro Santo , prometiendo en este Religiosísimo Taller, los mayores progresos en letras , y virtud.

Llegò el Bienaventurado Joven al Monasterio , y antes de saludar à los que lo habian de instruir en facultades humanas , fue à manifestar à la Reyna del Impireo el dulce afecto , que lo trahia à tributar el mas rendido homenaje à su

su soberanía. Sabía , que por medio de esta milagrosa Imagen descubria la Madre del amor á los hombres los copiosos raudales de su piedad , y á impulsos de este conocimiento se tirò á los pies de su Augusto Trono , pidiendole , no aquella arrogante ciencia , que infelizmente saca á las criaturas de su esfera levantandolos á sobervios designios , si el que le facilitase aquel uno necesario del Evangelio, que es el agradar á Dios , en quien vivia , por quien se movia , y á quien deseaba con igual ansia , que el ciervo herido la fuente de las aguas.

Esta petición acredita , que aun-

aunque nuestro Santo venia à aprender las primeras letras , se hallaba adelantado en la verdadera sabiduria. Mas à una sùplica tan justa, ¿què habia de responder aquella grande Emperatriz , que asegura la hallaràn propicia quantos velaren en su prelencia? ¿Què no le concederia aquella amante Madre, que en cierto modo se entristece como otro Elcana, (a) porque no encuentra entre los hijos de los hombres herederos de sus inapreciables

(a) Annæ autem dedit partem unam tristis. 1. Reg. c. 1. Tristis , quia non habebat , filios , vel filias , quibus amplius daret. Hug. Card. ibid.

tesoros? ¿Qué despacho no daría à tan tierno memorial aquella Peregrina Raquel, solícita en la presencia del mejor Esposo, por hijos en quienes hacer copia de sus finezas? (a) Yà lo dixo el efecto: concedió à nuestro Santo innumerables prendas, que lo aseguraron de su especial cariño, con que firmada la filiacion con los mas expresivos propositos, se levantò de sus pies, y se presentò al Padre Abad, y Monges, de quienes fue recibido con singulares demostraciones de amor, encargandose todos

(a) Da mihi liberos, alioquin moriar.
Genes. c. 30.

dos de su instruccion. Con su auxilio aprendiò à leer
 y escribir, pasó la Gramatica, y se aplicò à otras Artes, siendo uno
 de sus Maestros Don Inigo, à quien despues yà Abad, donò su
 hacienda, como cabeza, que era de aquella Religiosa Comunidad.
 De nuestro Santo, dicen las Historias, que aprovechò muy poco en
 las Ciencias, por la grande dificultad que en ellas encontraba. De
 aqui se movieron algunos à juzgarlo tan ignorante, que aun no
 quieren concederle el que supo leer, ni escribir. Otros no acaban
 de ponderar su cortedad, para engrandecer la dignacion Divina,
 que

que se encargò de su enseñanza.

Mas, quando yo reflexiono sobre las operaciones de Domingo, el giro de lo restante de su vida, el feliz exito, que daba à las mas arduas empresas, el acierto con que escogia los medios; y la dicha con que por ellos tocaba en el fin, no puedo persuadirme à que fue tan torpe de talento, como lo hacen; antes entiendo, que si no aprovechò en las Artes, fue, porque sus potencias estaban ocupadas en la contemplacion de objetos superiores, cuyas especies mucho antes se habian hecho señoras de su candidissima alma, segun lo diò

diò à entender el Sabio Venero. (a)

Yo convengo gustoso en que Dios ostentò la bondad de ilustrarlo con superior sabiduria, como despues se dirà : mas tambien sè, que segun el Angel de las Escuelas, desde el nacimiento previene su Magestad à las criaturas con los atributos necesarios para desempeñar los muneros à que los destina su Providencia; y pidiendo los que corrieron por cuenta de nuestro Santo un talento natural, despejado, y nada escafo de luces, no es

un talento natural, y es un talento de la gracia. ve-

(a) Venero, citado por Texada al folio 28.

verisimil , que en todos ; y siempre obrafe con ilustracion sobrenatural ; y asi infiero , que Dios lo adornò al principio de su sèr con esta bella natural disposicion ; y por configuiente , que si no adelantò en las ciencias humanas , no fue por la rudeza , que le atribuyen , sino por no exercitarse en ellas , que es cosa muy distinta.

veritas, que in testis, similiter
 CAPITULO III.

Pide el Habito en Valvanera, y S.
 y Millan, y se lo niegan, por ab-
 os juicios de Dios.

ENnegado Domingo, como
 queda dicho, à la contem-
 placion de las cosas Divinas, mas
 que al estudio de facultades huma-
 nas, se hallò al fin de los cinco
 años señor de sí, superior al mun-
 do, y aficionado à los Monges, en
 quienes admiraba tal uniformidad
 de vida, que discurría ser una el
 alma, que los animaba. Esta con-
 sideracion produjo en su interior

una centella del Divino fuego, que si no se manifestó por entonces, no tardò mucho à humear en la fragua de su corazon. Volvió à su casa en este tiempo, en que congeturan los Historiadores fue la muerte de su Padre. En ella bebió sin duda el ultimo desengaño, con que nuevamente persuadido, como otro Eclesiastès, de que todo quanto residia débaxo del Sol era vanidad, se determinò à abandonarlo con la mas generosa resolucion. En esta ocasion añadió nuevo esfuerzo à su gigante espíritu; y atropellando con superior impulso por los sentimientos, y ternuras de su muy amada Madre, viuda,

y sola , se volvió à Valvanera , arrastrado de los exemplos , que yà le habian cautivado el alma.

Entra enamorado por aquellos devotos Claustros , llega à la presencia de Maria Santissima su singular Abogada ; implora de nuevo su proteccion : y fiado en que le facilitaria lo mas conveniente para su alma , pide con la mayor humildad à los hijos del Gran Benito , lo alisten en su amable compania , concediendole en el Habito una prenda del favor de tan santo , y poderoso Patriarca. ¿ Quien diria , que el fervoroso Domingo habia de encontrar dificultad en la execucion de una empresa , que so-

lo dependia de los Monges, que tanto lo estimaban, y à quiénes con tanta fidelidad correspondia? Pero es Dios inescrutable en sus juicios; y conforme à ellos dispuso, que no solo en Valvanera, sino tambien en San Millan le negaran Habito despues de muchas lagrimas, y ruegos.

Aqui veo à nuestro Santo en uno de los mayores apuros en que suele poner el Divino amor à sus verdaderos Siervos. Hallase herido de su dardo; và en busca de la mano, que lo tira; ocultase à su conocimiento, y queda, como la Esposa en la calle del mundo, preguntando affligido à quantos la pa-
 sca-

scaban, si han visto al Amado de su alma.

No pudo disimular mas aquel Amante Divino Esposo, que se recrea en el desvelo, y sollicitud con que lo buscan los Justos; y en medio de tan sensible borrasca le inspirò fuese à un venerable Ermitaño, que vivia en los montes proximos à San Millan, asegurandole el remedio en su comunicacion. Respondiò puntual à esta voz, y como otro Antonio se partiò apresurado en busca del nuevo Pablo. Dirigido del Señor lo encontrò en lo escabroso del Desierto, alegre, benigno, afable, favorecido de Dios, y lleno de caridad. Inspira-
do

do de ésta , se ofreció à nuestro Santo para quanto pudiera ceder en su alivio , y consuelo. Valiendose Domingo de la ocasion , que le ofrecia el Cielo para su desahogo por medio de su Ministro , le descubrió el corazon manifestándole sus principios , sus deseos , su vocacion , con lo demàs que podia contribuir à la recta direccion de su espiritu ; y por ultimo le rogò lo admitiese en su compañía.

Al punto conoció aquel diestro Lapidario los quilates de este diamante ; y despues de soltarle las dudas , y confortarle el alma con palabras de vida , le aprobò la determinacion , le ponderò el estado

Ermitaño , le puso por delante los exemplos de los Pablos , Antonios , Hilariones , Macarios , y otros muchos , que pisando las conveniencias con que les brindaba la muger de Babilonia , habian santificado los desiertos de Egipto. Para la execucion de tan fervoroso desig-
 nio , le ofreciò su Celda , y Ermita ; y solo se negò à vivir en su compania , porque no lo sufria su profesion.

Alegre Domingo al ver aprobada su resolucion por un Maestro de tan aventajado espiritu , le agradeciò (sin aceptar) la oferta de la habitacion , seguro de que Dios le dispondria donde poner por obra

obra sus pensamientos. Por despedida se dieron un estrechísimo abrazo, y ofreciéndose el sufragio de sus reciprocas oraciones, se partió nuestro Santo entregado à la divina Providencia, en busca de otra soledad para establecer su nueva vida, la que encontró muy al proposito en una parte de la Bureba, aunque el Señor Texada juzga fue el mismo sitio donde oy està la Ciudad de la Calzada.

CAPITULO IV.

Vida, que el Santo observò por cinco años en el desierto.

DEsde aqui era menester pluma de Querubin para formar una idea digna de la asombrosa vida, que Domingo entablò en la Soledad, à donde lo conduxo el Celestial Amante para hablarle al corazon.

Sentòse en el retiro como en una elevadissima atalaya, desde donde veia con mas desembarazo los engaños del mundo. Superior dichosamente à èl, hacia burla de sus

ardides , y lo miraba cómo à un horrible monstruo , que fascinando las almas , las desvia de su verdadero fin , y precipita en los escollos de la vanidad , soberbia , y prostitucion. Desde alli entendia como son ayre sus promesas , ficciones , sus alhagos , ciertos sus peligros , y deplorables los medios con que impide à los hijos de Adan el camino de su felicidad. Desde alli descubria en èl tantos estrechos como pasos , y mas que pasos , lazos , donde se enredan los que siguen sus vanderas. Desde alli conocia mas claramente la gracia , que Dios le habia dispensado en sacar lo de las manos de este enemigo,

y lo acertado de su eleccion en dexar sus delicias por la soledad.

Miraba à esta como à una fidelissima compañera , que le habia dado el Cielo para que disfrutase en sus brazos la paz , que no se halla en el mundo , y los recreos de que carecen los que viven en él. A las aves tenia por sus verdaderas amigas , porque con su canto lo despertaban à las Divinas alabanzas. Los cristalinos arroyos , eran Maestros , que le enseñaban con su conato la sollicitud con que debia buscar su verdadero centro. A la tierra , se mostraba especialmente agradecido , porque veia , que no cesaba en sus producciones para pro-

proporcionarle el alimento. En el Sol, obra admirable del Excelso, contemplaba la grandeza de su Dios, à cuyo conocimiento lo conducia por la inalterable igualdad con que derrama sus luces sobre buenos, y malos. Y para alegurar del todo su felicidad, se hizo esclavo de la Reyna del Impirco Maria Santissima, ligandose con la cadena del mas exprefivo amor, para no apartarse un punto de su ajustadissima voluntad. En sus aras ponía todas las acciones, à fin de que animadas con su espíritu mereciesen la aceptacion de su hijo, à quien por tantos beneficios debia ofrecerse gustoso olocausto.

Estas son las consideraciones con que Domingo se despidió del mundo , y se entregó del todo à su verdadero Dueño. Veialo crucificado por su amor , y no pudiendo sufrir tanto exceso , lo tomó por regla para sacar todas sus obras ajustadas à las Divinas maximas. Entendió desde luego , que la vida del alma estaba en la muerte del cuerpo , y conforme à esta importantísima verdad , se impuso leyes, que sobraban para crucificar el suyo. Mirabalo como à capital enemigo , y en medio de ignorar sus reveldías , le intimó una serie de operaciones , todas dictadas de la penitencia. Su alimento era el ayuno,

no , su recreo la mortificacion , su descanso la vigilia , su desahogo la oracion , con que le hacia servir de esclavo en la casa del espiritu, el qual gozaba en paz la mas sabrosa contemplacion à las plantas del Amado.

Para mayor alicitativo de su devocion , edificò una Ermita à Maria Santissima , à quien como bellissima estrella de su norte no perdia de vista en ninguna de las empresas. (a) En su amable Soberana pre-

(a) El Señor Texada, siguiendo su primera opinion , juzga ser esta Ermita nuestra Señora de la Plaza , en la Calzada.

presencia suspiraba , oraba , se azotaba , clamaba por el remedio del mundo , y repetia muchas veces al dia el sacrificio de su inocente Persona. De aqui salia á las espesuras del monte en busca de nuevas invenciones de mortificacion. Si se hallaba fatigado con tanto , y tan penoso exercicio , alzaba los ojos al semblante de la mejor Raquel, cuya hermosura le inspiraba , como à Jacob la de su Esposa , nuevo aliento para volver à sus tareas.

En medio de estas , respiraba abrasados impulsos hacia el Divino objeto , cuya mano lo tenia dulcemente lastimado. Enviabale tiernisimos ayes del corazon , para que

que como mensageros suyos le dixesen , que su amor lo tenia postrado en el mas sabroso lecho. Pediale el remedio de esta amorosa dolencia , haciendole presente , que como superior à la comprehension de las criaturas , no reconocia mas Medico , que su misma Divina Persona. Representabale , que las mortificaciones del cuerpo no bastaban para su desahogo , y que la misma vida le era rigurosa muerte en quanto le privaba de su vista , que era la vida de su alma. Estos son los golpes de espiritu con que se perfeccionaba el Amante Domingo , ostentandose manjar digno de la mesa de su amado , y disponien-

niendose por medio de tan delicado crisol, para salir à pegar fuego al mundo, helado con la frialdad de sus delicias, y delitos.

CAPITULO V.

Sale Domingo del desierto por Divina inspiracion, y la ocasion de que para esto se valiò su Magestad.

COrrian los años de mil, y treinta y nueve, quando provocada la ira de Dios por los pecados del mundo, experimentò gran parte de nuestra España el rigor de su justicia, mediante una
pla-

niendose por medio de tan delicado crisol, para salir à pegar fuego al mundo, helado con la frialdad de sus delicias, y delitos.

CAPITULO V.

Sale Domingo del desierto por Divina inspiracion, y la ocasion de que para esto se valiò su Magestad.

COrrian los años de mil, y treinta y nueve, quando provocada la ira de Dios por los pecados del mundo, experimentò gran parte de nuestra España el rigor de su justicia, mediante una
pla-

33
plaga de Langosta , que destrozaba los campos , y viñas de su solar. La Rioja , y Navarra padecian por altos juicios del Señor , mas de lleno los estragos de este contagio. Dieronse por entendidos sus habitantes , y acudieron à Roma pidiendo favor à la cabeza de la Iglesia , acreditando en esta piadosa resolucion una fe viva , y una sumision constante à la Esposa de Jesu-Christo.

Hallabase por este tiempo sufriendo las amarguras de una triste viuda , porque los que debian consolarla con su compañia no entraban por la puerta de la inocencia como Pastores , sino por la tapia de

de la simonia ; como disipadores de su grey. Tal fue Benedicto IX, que comprando escandalosamente la Tiara , governaba en esta infeliz epoca la Iglesia. Y es de alabar la providencia de nuestro Dios, que sin pararse en la iniquidad del que por su empleo debia ser Santo , le envió un Angel , para que deliberase con acierto sobre la devota Embaxada de los Navarros, y Riojanos. (a) Bien mostrò el efecto haber andado en el asunto el Espiritu del Señor , con cuya inspiracion envió para el consuelo de los

(a) Don Constant. Gayet, citado por el Señor Texada , al fol. 49.

35
los atribulados al muy Santo Cardenal Gregorio Obispo de Hostia, cuya maravillosa vida tenia puesto en gloriosa admiracion al Christianismo.

Entrò este nuevo Apostol predicando por España con un zelo igual à su santidad , y espiritu. Prosiguiò por las Provincias de Navarra , y Rioja , experimentando tan copioso fruto en sus almas, que à poco tiempo vieron á Dios aplacado , y su solar libre de tan cruel enemigo. La Ciudad de Calahorra , à quien su misma Grandeza hacia menos feliz por este tiempo con el dominio de las medias Lunas , recibió al Santo Legado con

un amor tan fino , como hijo de su antiquissima fidelidad. A pesar del Mahometismo se juntaron todos los Catolicos en su Cathedral, y despues de oir la Divina palabra por boca de aquel Eminentissimo Misionero , reconciliados ya con Dios mediante la penitencia, hicieron una muy devota procesion , llevando à los Santos hermanos Martires Hemeterio , y Cele-

(a) Texada al cap. 8. fol. 52. y 53. prueba , que Calahorra se hallaba poseida de los Moros por aquel tiempo. No obstante eran muchissimos los Catolicos, y con ellos hizo S. Gregorio la procesion.... El año de 1045 conquistó á esta Ciudad el Rey de Navarra D. Garcia Sanchez.

ledonio por las calles , plazas , y campos , y experimentando por fruto de su devocion una sensible, y prodigiosa esencion de la Langosta , que tanto les molestaba.

Uno de los Pueblos , que mas de lleno disfrutaron los favores de San Gregorio , fue la M. N. Y. y siempre devota Ciudad de Logroño , à donde le arrebatò dulcemente la indisputable docilidad, y agasajo de sus habitantes. (a) El dia siguiente à su llegada celebrò Misa , y predicò con tal fervor , y

D

cifi-

(a) Don Const. citado aqui por Tuzada.

eficacia , que estampò en los corazones de sus Vecinos el horror al vicio , el amor à la virtud , y el aprecio de la Religion , sobre cuyos fundamentos fabricaron una reforma de costumbres , que en aquellos calamitosos tiempos pudo ser modelo de los **Christianos** mas escrupulosos.

Nada de quanto sucedia en Logroño se ocultaba à nuestro Venerable Ermitaño , que por abstraído del comercio de los hombres, mantenía la mas constante correspondencia con el Gavinete del Imperio. De este recibió , estando en el sueño de la Esposa , una embajada por medio de un Angel , que aun-

aunque superior à la humana naturaleza , no se desdenaba de ser mensajero para un hombre , que en carne mortal desafiaba à los Serafines à la esgrima del amor.....

Domingo (le dice) despierta , sabe, que Dios te destina para empresas mayores , y te manda dexes este sitio, cuyo solitario morador has sido cinco años , y vayas à Logroño , donde hallaràs al Obispo de Hostia , de quien su Magestad es servido seas Discipulo. El te enseñarà quanto puedes desear , y te guiarà por el camino , que la Providencia Divina te tiene dispuesto. (a)

D 2

Es-

(a) D. Constant. ubi sup.

40
Este fue el rēcado, que el An-
gel diò de parte del Señor à Do-
mingo ; y aunque como zanjado
en los mas sòlidos fundamentos de
espíritu, dudò, semejante à Pedro,
si era Entusiasmo del sueño lo que
habia visto, vino à asegurarse en
la verdad de la revelacion con otro
prodigio, poco usado aun entre
los mas regalados siervos de la su-
prema Magestad. Agitado de la du-
da fue à la presencia de Maria San-
tísima, en donde encontraba la
solucion de todas sus dificultades;
tomò un instrumento de cuerda,
con que solia hacerle musica al
tiempo de rezar sus horas, y lo hi-
riò con tal dulzura, que vino so-

bre

bre el el Espiritu de Dios , reproduciendo en su siglo los admirables excesos , que experimentaron un Eliseo , y un David al tañer aquel el Psalterio , y este el Arpa. Por efecto de la dignacion Divina, encontró escrita en el instrumento la embaxada , que el Angel le habia intimado en el sueño. En esta ocasion , dice un sabio Historiador , (a) que le comunicò el Señor el conocimiento de mysterios muy ocultos , y lo hizo participante de aquella ciencia , que no se aprende en las aulas del mundo.

Ase-

(a) Salazar en la Historia de S. Gregorio , fol. 165.

Asegurado de la Divina voluntad dexò el desierto , y Ermita , y llevando estampada en el alma la Imagen de la Soberana Princesa , dirigió sus pasos à Logroño en busca del Venerable Eminentísimo Cardenal , que igualmente prevenido de Dios tenia noticia de Domingo , y de los tesoros , que en él habia encerrados. Sabía , que el Señor se lo enviaba para su especial Discípulo , y no ignoraba los empleos , en que lo habia de ocupar , para la mayor gloria de Dio .

En tan bella sazon llegó nuestro Santo à la presencia del Venerable Obispo , arrojòse à sus pies ,
re-

reconociendolo por Maestro , y Prelado ; levantòlo èste à sus brazos con el amor mas expresivo , y estrechandolo con ellos en su pecho , lo alistò en el numero de los de su escuela con singular jùbilo de su alma. Aqui le profetizò los caritativos officios à que Dios lo tenia destinado para consuelo de los Pobres , refrigerio de los Peregrinos , y alivio de los Enfermos. Domingo , que escuchaba de boca de aquel Eminentisimo , lo mismo , que sentia en su corazon , se rindiò nuevamente á su disposicion , resuelto à seguirle , y obedecerle , venerando en sus mandatos la Divina voluntad.

CAPITULO VI.

Acompaña Domingo á San Gregorio en la predicacion. Muere este en Logroño, y vuelve nuestro Santo al desierto.

Luego, que el Venerable Legado descubrió en el fondo del nuevo Discipulo quanto Dios le habia revelado, dispuso hacer una Mision por algunas Provincias de España, llevando à su lado à Domingo, cuyo celo, y abrasado espíritu, le prometia los mayores progresos en la predicacion del Evangelio. Asi lo experimentò
por

por espacio de cinco años, en cuyo tiempo dicen algunos Autores, que San Gregorio ordenò à nuestro Santo de Sacerdote. Alta dignidad! pero como Domingo no la necesita para ser Grande, siento menos el que no se la concedan los mas de los Historiadores. (a)

Sea pues Sacerdote, ò Lego, no puede negarse, que pegò à muchos de los mundanos el fuego de caridad, que Dios le comunicò en el desierto. El zelo de la casa del Señor le comia las entrañas, y à su impulso quitò la mascara al vicio,

(a). Los Eruditos PP. Volandos con la comun, niegan, que fue Sacerdote.

cio, hizo, que la virtud saliese al publico en su proprio hermoso traje, y reduxo los corazones mas reveldes à la contricion de sus culpas, y à una vida verdaderamente arreglada à la Ley Divina.

A vista de tan prodigiosos efectos, se aficionaba mas, y mas el Venerable Obispo à nuestro Santo, en quien por instantes descubria nuevos recomendables dotes, que lo hacian acreedor à toda su voluntad. De este afecto nació el comunicarsele tan estrechamente, que hasta para las obras mas mecanicas, que habia de executar en la soledad de Ayuela, le diò trazas, y aun le ayudò à la construcción.

truccion de un Puente de madera, para ocurrir à la actual necesidad de los muchos Peregrinos, que pasaban por el Rio Oja. De esta fabrica dice el Señor Texada, que hay algunos vestigios entre el Puente de piedra, y las heredades, que estàn al Poniente, cerca de la Ermita de San Sebastian.

De aqui pasaron predicando por la Bureba, y otras Provincias hasta llegar à la Ciudad de Compostela, donde visitaron el Cuerpo de San-Tiago, esclarecido Patron de las Españas. Aqui me persuado, que el Santo Apostol diò en cierto modo las gracias à Domingo, por los nobles, y piadosos

fos pensamientos de cōoperar à su
 culto con tantos trabajos como te-
 nia premeditados à beneficio de
 los Peregrinos. Aqui lo esforzò con
 su exemplo à padecer , poniendo-
 le por delante lo que debia à un
 Dios , que en tan calamitosos
 tiempos se habia dignado escoger-
 lo entre muchos , para manifestar
 al mundo su poder. Aqui le reno-
 bò la idea , que tenia formada de
 la vanidad de los hijos del siglo,
 de quan olvidados vivian de lo eter-
 no , y de la grande necesidad , que
 tenian de Varones Apostolicos , que
 les diesen en cara con su engaño.
 Aqui , por ultimo , recibió su ben-
 dición , con que seguro de la pro-
 tcc-

teccion del Santo Apostol , y renobado en sus piadosos designios , se despidiò lleno de ternura , y volvió à Logroño con el Santo Cardenal , que sin duda tuvo superior noticia de que habia de ser esta Ciudad el termino de su muy santa , y maravillosa carrera.

Apenas llegaron à ella , quando le asaltò una ardentissima fiebre , que arrebatadamente le puso en las puertas de la eternidad. Entendiò luego el Venerable Obispo , que este symptoma era precursor de su muy deseado fin ; y llamando à Domingo , cuya santidad lo tenia absorta el alma , se despidiò de el con la mayor ternura , recomen-

mendandole con nuevo esfuerzo la caridad para con los pobres, enfermos, y peregrinos. Mandòle, que apenas el cerrase los ojos, se partiese à Fayuela (a) à dar principio à los trabajos, descuidando de su Entierro, el qual quedaba à cargo de los demàs discipulos, y compañeros.

Palabras fueron estas, que penetraron el corazon de Domingo, por ver, que en el Santo Cardenal se iba el Padre, el Maestro, y el consuelo de toda la Nacion. Mas como su corazon se hallaba

(a) Fayuela, Lugar, lo mismo que Ayucla.

51

unido à la voluntad de Dios , y en todo conforme con sus altas disposiciones , obedeciò puntual al que miraba como Prelado , persuadido de que en èl le hablaba la Magestad Divina. Para no faltar un punto à sus ordenes, esperò à que entregara el alma al que lo habia criado para credito de su Omnipotencia ; y heredando como otro Eliseo el espiritu doblado de este nuevo Elias , se retirò al desierto, en que despues se edificò la Ciudad de la Calzada.

Los demàs discipulos de San Gregorio , procuraron dar à su Santo cuerpo el destino , que èl mismo les habia mandado.

Es-

Este fue ; el que lo pusieron sobre un caballo ; y dexandolo à su libertad lo siguiesen , y dieran sepultura donde cayese la tercera vez , que con evidentes prodigios, y asombro de quantos iban à la vista , se verificò en la elevadissima cumbre de un monte , que està una legua al Norte de la Villa de los Arcos de Navarra. En el dia es venerado de los Fieles con la mas cordial devocion , à que dà lugar con los paternales officios , que en su proteccion se experimentan. Obligados de sus favores , le han levantado una sumptuosa Basilica, que està al cuidado de un Capellan , y varios Ermitaños. Desde alli

continua sus benéficos influxos con
 toda la Nacion Española , de cu-
 yas Provincias acuden por agua del
 Santo ; esto es , bendita, y pasada
 por su santa Cabeza , la qual lle-
 van muchas veces en procesion à
 lo mas remoto de la Península,
 reproduciendo de ordinario el pro-
 digio de acabar con la Langosta,
 y otros insectos , que destruyen sus
 campos.

CAPITULO VII.

Construye Santo Domingo la Calzada, que dà nombre à su Ciudad, Experimenta un asombroso Milagro desmontando el bosque, y hace en el Rio Oja un famoso Puente.

HAllabase yà nuestro Santo en el desierto de Ayuela, teatro de sus proezas, y delicioso campo de batalla, donde desnudo de todo poder humano, pero muy armado con la virtud de Jesu-Christo, triunfò de las Potestades del Infierno. Allí soltò la rienda à sus
fer-

fervores ; y no contento con ha-
 cer de sí repetidos sacrificios en
 aras de una admirable austeridad,
 dió principio à los proyectos, que
 en el taller de su caridad habia
 ideado en favor de los Pobres, y
 Peregrinos. La espesura del sitio
 servia de capa à muchos, y faci-
 norosos salteadores, que libraban
 su vida en lo que robaban à quan-
 tos devotos pasaban à visitar el
 Cuerpo de nuestro glorioso Apof-
 tol San-Tiago. Penetraba este des-
 orden el corazón del caritativo So-
 litario, y animado de un superior
 espíritu, se determinò à talar aquel
 bosque, en cuya execucion hizo
 Dios alarde de su Omnipotencia,

ostentandola con repetidos prodigios, y maravillas.

Salía Domingo solo por los montes, y con el tenue instrumento de una hoz de las que siegan mieses, cortaba los encinos mas gruesos, y destrozaba los robles envejecidos con la facilidad, que si fueran delicadas espigas. Esta fue la primera ocasion, en que se conoció ser este instrumento del Divino Poder, accrado en la misma oficina, en que se hizo la mysteriosa hoz del Apocalipsi, à cuyos filos, dice S. Juan, que se rendian los vegetables mas robustos de la tierra. (a) No

(a) Apocal. c. 4.

No ignoraban los Ladrones, que nuestro Santo les quitaba el pan de las manos con esta diligencia , practicada à su vista sin el menor temor de sus personas; y ruborandose al verse vencidos de un pobre Ermitaño , no se contentaban con menos , que quitarle la vida : pero la virtud del Altísimo , que hacia sombra à su siervo , los llenò de un temor reverencial , que con asombro de los mismos frustraba sus pensamientos. Viendo Domingo en esta ocasion el favor , que le dispensaba la Divina mano , se aplicò à componer el camino , que sobre lo incòmodo por las asperezas , y peligros,

cf-

estaba poco menos que intran-
sitable , por lo cenagoso de los pan-
taños. Para ocurrir à esta necesi-
dad juntò piedra , y demàs mate-
riales , que juzgò necesarios para
la obra , y con sus santas manos
hizo la famosa Calzada , que dan-
do nombre à la Ciudad , ha eter-
nizado el zelo , y caridad de su
fervoroso Artifice. Las fatigas , su-
dores , y trabajos , que sufrió en
este admirable proyecto , solo eran
inferiores à el amor con que mi-
raba à los pobres de Jesu-Christo,
cuyo afecto se aumentaba consigo
mismo , y lo provocaba à nuevas
empresas de la mayor gloria del
Señor.

Con

Con efecto , apenas acabò esta cèlebre obra , se ofreciò à su infatigable espíritu otra , que excediendole en la dificultad , no era inferior en la importancia. Faltaba el facilitar à los Peregrinos el paso por lo ràpido del Oja , cuyo proyecto se hacia insuperable à otro de mas facultades , que Domingo. Pero aquel amor , que le obligò tal vez à pasarlos en sus ombros , repitiendo los generosos impulsos de un San Christoval , le inspirò , que fabricase un Puente , fiando el feliz exito à la Providencia Divina , que tan de cerca veia en todos sus apuros.

Para llevar al fin su pensamiento

miento , faliò por los Pueblos circunvecinos , pidiendo en el nombre del Señor favor para una fabrica , que desde luego se ofrecia la mas util , y necesaria à la Nacion. La eficacia con que les persuadia , no les dexaba libertad para negarle cosa , con que en breve encontrò en sus personas , y haciendas quanto deseaba , con admiracion de los mismos que lo favorecian. Varios Autores , con el Padre Fray Luis de Vega (a) , dan à nuestro Santo por compañero de esta Obra à el Glorioso San Juan de

(a) Fr. Luis de Vega , cap. 12. folio 45.

de Horteiga ; mas segun prueba el Señor Texada , estaba muy lexos de nacer por este tiempo. En efecto , Domingo fue à quien se debió del todo esta empresa , y no hay razon para defraudarle en la gloria , que le mereció delante de Dios , y de los hombres. Domingo fue , el que frustró las invenciones con que el enemigo comun pretendió impedirse la , yà sanando à varios heridos , y yà resucitando à dos Oficiales , que habian quedado hechos pedazos al infausto golpe de un arco , que cayó sobre ellos. Domingo fue , à quien con ocasion de esta obra se le sujetaron maravillosamente dos furio-

riosos novillos , que para ayuda de ella le ofreció un Vecino de Corporales , burlandose de su santa sencillez. Domingo fue , quien por último acreditó el poder Divino , dando fin en solos dos años, à una Puente de tanta tirantéz, que en el dia mira con veinte y cinco ojos las aguas , que por él transitan.

Para su mayor seguridad lo puso baxo el amparo de Maria Santísima , à quien juzgaba deberle de justicia todos los movimientos de su alma , fundado en los innumerables favores , con que esta Soberana Madre continuaba con él su benevolencia. A este fin le consagrò

grò una Ermita sobre el mismo Puente ; con que al paso , que ofreciò este desahogo à su abraçado afecto , eternizo la obra baxo tan poderoso Patrocinio.

En el discurso de tan laboriosas tareas , visitò à nuestro Domingo el de Silos , atraído de la fragancia de su celestial vida , la qual volaba yà en alas de la fama por las mas distantes Provincias de Europa. En esta ocasion dicen los Historiadores , que sin conocerse antes se abrazaron , y saludaron por su nombre , reproduciendo el prodigio de los antiguos Principes del Yermo , y acreditando , que el Espiritu del Señor andaba libe-

ralísimo en el dòn de Profecía con sus Siervos. Hablaron largamente de Dios , se descubrieron mutuamente los corazones , entablaron santas amistades , y engrandeciendo Santo Domingo de Silos las admirables empresas del nuestro , se las recomendò nuevamente como muy del Divino agrado. Satisfecho el santo Huesped del fondo de virtudes , que en nuestro Venerable Ermitaño descubriò mediante esta espiritual comunicacion , lo apretò segunda vez en sus brazos , y estampando en el alma sus exemplos , se partiò para Burgos , donde lo esperaba el Rey D. Fernando Primero de Castilla.

CAPITULO VIII.

Dispone Santo Domingo la fabrica del Hospital.

YA juzgarà el devoto Lector haver llegado la hora en que nuestro Santo tome algun alivio , haciendo punto en sus trabajos. Pero no ; porque como las aras del amor provocan à nuevos sacrificios ; apenas acaba Domingo con uno , quando ya tiene en su abrasado corazon formado el plan para otro. Imposible de verificarse se descubre à los ojos humanos , el que ahora llama su atencion , y def-

desvelo. Tal es en mi consideracion el sumptuoso Hospital donde su caridad intenta recoger , regalar , y curar à todos los Pobres, Peregrinos, y Enfermos.

O Gran Dios ! Quan interminable es vuestro poder ! Quan maravillosos los medios por donde lo ostentais ! Quan suave , y eficazmente los disponeis para llevar al fin vuestros ocultos soberanos decretos ! Y que cierto es , que es gala de vuestra sabiduria valerse de instrumentos débiles para efectos prodigiosos ! Yo me pongo á considerar , que si todos los hombres sabios del mundo estuvieran en la puerta del pobre aposento de Domin-

min-

mingo oyendo , con que satisfaccion , y confianza disponia este admirable Edificio , sin mas fineas, ni dineros , que los que libraba en la pobreza de Jesu-Christo, con- vendrian todos en que estaba loco , ò fuera de si , pues miraba como asequible un proyecto capaz de hacer sudar à los hombres de mayores facultades.

Esto es lo que regularmente juzgarian aquellos que el mundo tiene en el catalogo de los prudentes , cuyas maximas se arreglan à las de la carne , y sangre , sin atencion à las promesas de Dios. Mas este Señor , de quien dixo S. Pablo , que escogió lo infimo del

mun-

mundo para confundir à los soberbios , facilitò à su siervo los medios dignos de su confianza , y suficientes para acabar la obra. La fama de sus prodigios le traxo Oficiales , y peones : la misma le proporcionò los materiales ; y si tal vez le faltaba alguna cosa , era para acreditarlo el Señor con nuevas maravillas.

Asi sucediò acabandose la madera , por cuyo defecto debia cesar la obra. El Santo , que tantas experiencias tenia de la Divina largueza , fue à pedirla al Lugar de Ayuela , que era el unico en cuyos terminos se hallaba. Junto los vecinos , y con su acostumbrada

afa

afabilidad les manifestó el apuro en que se veía , suplicandoles la licencia para socorrerse de su monte. No fue bien oída la petición, à la que efectivamente se negaron, dominados del interés , que cada uno libraba en lo que el Santo les pedia. Solo sirvió esta repulsa para acreditar mas su paciencia ; pues asegurado con el ancla de la esperanza , instó el siervo de Dios por que siquiera le concediesen la que podia cortar con la hoz , que trahia en la mano. Rieronse de su simplicidad ; y como ignorantes de la virtud , que encerraba aquel débil instrumento , accedieron à la súplica , satisfechos de que no le

daban nada.

Con esta facultad salió Domingo al sitio donde estaban los mas gruesos , y proporcionados encinos. Puesto en él , pidió à Dios, à imitacion de Judith , corroborarse su brazo para mayor gloria de su infinito poder ; y confiado en este , empezó à segar arboles robustos con la facilidad , que arriba queda insinuado , con que à poco tiempo viò cortados quantos necesitaba para su deseado efecto. Raro prodigio!

Mas , ¿què haràn , quando lo sepan los de Ayuela ? Dicho se està de su ninguna pia afeccion. Se irritan contra el Santo , como puede-

dieran hacerlo contra el mas cruel de sus enemigos. Baxan como leones à buscarlo ; y siendo sus pensamientos de quitarle la vida , se estrellan en la mansedumbre con que les reconviene con la licencia, que le havian dado. Para asegurarles no haver excedido el convento, repitiò delante de ellos el prodigio, à cuya vista , se arrojaron à sus pies atonitos , y arrepentidos, ofreciendole no solo la madera , sino tambien sus caudales , y personas. Para eternizar la memoria de tanto Milagro , y acreditar el merito del Grande Domingo , se vè hoy esta prodigiosa hoz con la debida veneracion , pendiente de la reja

de su Sepulcro. En varias ocasiones se ha experimentado , que no se acabò su virtud , aunque se ha variado la materia de sus maravillas ; pues en las recias avenidas con que el Oja amenaza à la Ciudad , se ve , que à solo su contacto obedecen las aguas con no menor primor , que a la Vara de Moysès ; y cesando el peligro se acrecienta la devocion , y aumentan las alabanzas , con que los Vecinos obsequian à su muy digno esclarecido Patron.

Animoso Domingo al ver el empeño con que el Señor tomaba à su cuenta la fabrica del Hospital , en que tantas veces se havia
de

de hospedar en persona de sus pobres , se aplicò con nueva eficacia , y fervor para darle la ultima mano con la mayor brevedad. Y es nuevo prodigio , que con ser de la grandeza , que hoy se vè; esto es , con salas proporcionadas à todo genero de gentes , con Refectorio , y mesa donde su misericordia daba asiento à quantos llegaban ; y con una hermosa Capilla dedicada à la Gloriosa Santa Ana, para oir Misa los Peregrinos , lo concluyò en tan poco tiempo , que se dexa conocer ser fabrica del Divino Amor.

Del Refectorio de esta Santa Casa se dice , que no sufría mosca
al-

alguna, cuya maravilla no es poco de estrañar, por ser esta Oficina la que mas suelen frequentar semejantes animalillos, atraidos del pasto, que les ofrece. (a) No serà mucho se verifique en el dia, mediando la virtud de un Santo, que parece tuvo à su arbitrio la mano del Todo-Poderoso.

Por este tiempo tuvo otro encuentro con los Vecinos de Ayuela, en quienes es de admirar como olvidaban tan pronto los prodigiòsos hechos de este gran fierro del Señor. Fue el caso, que faltan-

(a) Fr. Luis de Vega, en el cap. 16. fol. 59.

tandole el agua para el uso de el Hospital , y refrigerio de los Peregrinos , abriò un pozo cerca de su Santa Casa , que segun tradicion ha permanecido hasta nuestros dias. Entendieron los de Ayuela , que se havia hecho en su termino , y agraviados , como lo tenian de costumbre , intentaron apedrear al Santo , quien con inalterable mansedumbre , y afabilidad los aplacò , igualmente que quando el milagro de la hoz. (a)

Agra-

(a) *NOTA.* El Lugar de Ayuela no es el que se llama Bañares , como muchos quieren. Ayuela no existe en el dia; y estaba una legua al Mediodia de la Cal-

Agradecido el Santo à la Divina Providencia , que tan palpable se manifestaba en favor de sus Pobres , no juzgaba ociosa la diligencia mas exquisita , que mirase à su alivio , y regalo. Con esta piadosa sollicitud hizo una Viña , y huerta, donde criaba de todo genero de verduras para sus amados Huespedes. Empleabase en su cultivo , à imitacion de los Padres del Yermo, todo el tiempo que le permitian sus santas ocupaciones , logrando
por

zada. Bañares está al Oriente. Consta esto de la donacion , que hicieron á la Iglesia de Santo Domingo D. Alonso Ramon , y la Emperatriz Doña Berenguela. *Vcase* Tex. lib. 1. c. 16. §. 4. fol. 94.

por fruto de su sudor un plato mas para la mesa de la caridad.

No dexò Dios de manifestar ser esta obra muy de su agrado, castigando à un atrevido , que tenazmente se havia empeñado en destruirla. Era este un Pastor de un Lugarcito no muy distante del Hospital , (a) que burlandose de los avisos del Santo , entraba con su rebaño à comerle , y destrozarle las plantas. La continuacion del delito , provocò las iras de aquel Señor , que reservò para si la venganza de las ofensas hechas à sus

Sier-

(a) El Lugar del Pastor , es Villaypun.

Siervos ; y acreditando la inocencia , y santidad de este , dexò al delinquente repentinamente tullido , y en extremo desfigurado. No dice la Historia si la piedad de el Santo se interesò por la salud de este desdichado : lo cierto es, que le hizo harto favor en dexarle vida para dolerse de la culpa , y aplicarse à la enmienda ; por lo que me persuado , que el castigo mismo contribuyò à su salvacion por la intercesion del caritativo Domingo.

CAPITULO IX.

*Empieza el Santo con nuevo espíritu,
y fervor la asistencia de los Po-
bres , que llegaban al Hos-
pital.*

QUando nuestro Santo , des-
embarazado yà de las fabri-
cas , que le havian costado
tantos sudores , y fatigas , viò com-
puestos los caminos , transitable el
Oja , el Hospital capáz para hos-
pedar à todo genero de gentes,
palpable la Providencia de Dios en
la devota inclinacion de varios dis-
cipulos , que se agregaron para
ayu-

ayudarle en la asistencia de los Pobres ; y por decirlo de una vez, vencidos tantos imposibles à los ojos humanos quantos fueron sus proyectos , fue menester , que el Señor dilatara su corazón para dar lugar al gozo ; que apoderandose de todas sus potencias , apenas le dexaba facultad para cantar con David las divinas misericordias. Solicitando el desahogo de sus amorosas ansias , consagrò todas sus atenciones à la Reyna de las virtudes , en cuyo exercicio descubriò nuevas invenciones de fervor , y espíritu.

Perseguíase enamorado , que sería ladrón delante de Dios, si robaba-

baba un solo instante al cuidado de los pobres. De este afecto nacia aquella eficaz solitud , con que dia , y noche se empleaba en servirlos , y obsequiarlos , ostentandose como otro Job , Padre amoroso de todos. De el mismo principio procedia en el aquel continuado desvelo por que no faltase nada à la comodidad de los Peregrinos. Este mismo afecto le inspiraba la humilde , y caritativa ocupacion de hacerles las camas , limpiarles los quartos , lavarles los pies , y servirles à la mesa , descubriendo en cada una de estas acciones indicios nada equivocados de que se le abrasaba el corazon en el

Divino fuègo. Este le hacia cortos los terminos de su Santa Casa para respirar , y lo sacaba à los campos , y caminos buscando necessitados , en quienes emplear las primicias de su cariño. Este le ministraba las mas finas expresiones para convidarlos , y tal vez le obligaba à llevarlos sobre sus ombros al descanso de su Hospital , facilitandoles por este medio la peregrinacion. Todos estos exercicios fueron una parte de la ocupacion de Domingo por tanto tiempo , que admira à quantos lo consideran, como no murió muchas veces , ò al golpe de tanto trabajo , ò à la llama del Divino incendio , princi-
 pio

pio radical de todos sus designios.

En medio de tan piadosas tareas , no faltò à nuestro Santo quien lo exercitase , pagando su dignacion , y beneficencia con los mayores ultrages, è injurias. Aquel infelìz discipulo del Salvador , que resistiendo al torrente de los mayores beneficios , vendiò con indecible ignominia à su Divino Maestro , dexò entre los hijos de Adan muchos herederos de su ingratitude. Este vicio , contra el qual no pusieron penas los Legisladores , por ser ageno de los hombres , se ve cada dia abrigado , no solo con la Purpura en los poderosos , sino tambien con capa de pobreza en los

los desvalidos; que à título de tales viven poseídos de la falsa idea, que todo se les debe de justicia.

De esta especie de gentes llegaron dos Peregrinos al Hospital de nuestro Santo en una tarde de Invierno, en que el siervo de Dios estaba haciendo fuego para alivio de sus Pobres. Recibió à los dos con su acostumbrada mansedumbre, y piedad, pero no segun la vana presuncion de los Huespedes, que à poco tiempo dieron à entender traian en sus entrañas al padre de la sobervia. Venian falsamente persuadidos, que havian de llevarse todas las atenciones de Domingo,

con perjuicio de los demás necesitados: y conforme à este altivo modo de pensar juzgaban, que los havia de singularizar en el agalajo, regalo, comodidad, y en quanto miraba à un obsequio muy ageno de su pobre estado. Mas viendo frustrados sus pensamientos, y que solo eran tratados con la benignidad que todos, dexaron obrar à su disimulada altivez, ofendiendo al Santo con palabras, valdones, y golpes, hasta, que à impulsos de su enojo lo tiraron al fuego. Horrible accion! Cruelissima ingratitude! No dormia el Señor à vista de ella, pues con igual prodigio que usò con los Niños de

Babilonia en medio del horno , facò â su Siervo en esta ocasion sin lesion alguna de las llamas , con un semblante tan risueño , que era capáz de ablandar otros corazones , que no estuvieran tan poseidos del enemigo. En tan mal estado se hallaban los de estos desventurados Peregrinos.

El Santo , que miraba à Dios por objeto principal de todas sus acciones , no cesò en las de una piadosa hospitalidad con los infelices huespedes. Diòles de cenar , firviendoles à la mesa , y los conduxo à la cama rebofando alegria , y amor , à que jamàs se dieron por entendidos. Levantaronse à la ma-
ña-

ñana para proseguir su camino, y encontraron, que ya el Santo les tenia prevenido el almuerzo, el que les sirvió con igual cariño que la cena; pero con la desgracia de no producir efecto alguno en sus obstinadas almas. Con tan mala disposición salieron del Hospital para Grañon, provocando las Divinas iras con su temeraria ingratitud, y dureza. Con efecto, la sangre de nuestro inocente Abel estaba dando voces al Altísimo por la venganza de tanta injuria; Dióse el Señor por entendido, y dispuso el castigo, permitiendo fuesen los mismos delinquentes el instrumento. Aun no havian llegado al Puente

del Santo , quando impacientes consigo mismos se trabaron de palabras , de estas pasaron á las obras, y al golpe de sus espadas quedaron ambos sin vida. No parò aqui la justicia del Señor ; pues para acreditar quanto zela el honor de los que lo aman , y lo sensibles que le son las ofensas con que los malos los exercitan , dispuso , que un perro que estaba á la vista de tan lamentable escena , quitase á bocados la mano al Peregrino que mas desatento se havia mostrado al Santo ; y con ella en la boca fuese en busca suya. Encontròlo al salir de la Ermita , y rindiendole, aunque irracional , los homenages,

que

que le negaron los infelices pasajeros , dexò la presa à sus pies, enseñando à todos quan finamente se interesaba el Señor en la veneracion , que se debia à su siervo.

Asombrò à los circunstantes el anuncio de aquel animal , y en compañia del Santo fueron à buscar lo que aquella mano les mostraba ; con que hallando à los Peregrinos muertos , y sin ella al mas atrevido , subió en todos à lo que podia el espanto.

Domingo , aunque lastimado de tanta desgracia , venerò los juicios Divinos , y diò à su Magestad el tributo de la alabanza , por-
que

que tan maravilloso se mostraba en su defensa. Luego exercitò la misericordia , dando à los cuerpos sepultura en la Ermita de nuestra Señora. El temor reverencial con que todos quedaron , se dexa entender de lo horrible del castigo, que no serà mucho sirva de escarmiento à los ingratos , que con agravios pagan los beneficios , y à los sobervios , que abusando de la mansedumbre de Jesu-Christo, pierden el respeto à sus siervos , y ultrajan à sus Ministros.

CA-

CAPITULO X.

Hace el Santo donacion de su herencia à Valvanera. Trabaja en la reparacion de los Puentes , que hay de Logroño à Santiago ; y admite por discipulo à San Juan de Horteiga.

CON los muchos testimonios que tenia Domingo del Señor , en credito de que aceptaba sus trabajos , vivia penetrado de un profundo reconocimiento à su dignacion Soberana , cuya infinita bondad era todo el objeto de su amor. Cada uno de los beneficios

Di-

Divinos producía en su corazón nuevos, y eficaces deseos de ostentar su gratitud por quantos medios pudiera dictarle la mas acendrada caridad. Efectos son de este Soberrano impulso aquella ultima noble resolución de quedarse del todo desnudo por Jesu-Christo, condonando à Valvanera las posesiones que havia heredado de sus Padres, en sufragio de sus almas, aquella generosidad de animo con que sirvió, regalò, y obsequió à los Caballeros del Orden Militar de San-Tiago, que sin duda fueron del numero de sus dichosos Peregrinos, aquella puntual obediencia, con que à una insinuacion de su muy
 afi-

aficionado Rey Don Alonso el Sexto , tomó à su cargo la penosísima tarea de componer todos los Puentes que hay desde la Calzada à San-Tiago , facilitando la peregrinacion à innumerables devotos, que van à visitar el cuerpo del Santo Apostol : y sobre todo era efecto del mismo Divino impulso aquella perceptible llama del amor, que le hizo tolerables las fatigas, y sudores seguidos à una obra de tanta consideracion. Todas estas acciones son otras tantas lenguas, que predicán por todo el mundo el merito de nuestro Santo.

El eco de su fama llegó también à los oídos de San Juan de
Hor-

Hortega , que sollicito de la mayor perfeccion lo buscò por Maestro , y Domingo lo recibìo gustoso por el principal de sus discipulos. Como tal le acompañò en las empresas que le ocurrieron en lo restante de su vida , ayudandole en todos sus trabajos , y apuros. El primero que se ofreciò , fue componer los Puentes que havia desde Logroño à su Hospital , para dar cumplida satisfaccion à el orden de su amado Rey. Asi lo executaron estos dos laboriosos Operarios de la Divina Providencia , diriendo su principal atencion à la obra del famoso , y magnifico Puente de Logroño , que franquea el paso por el caudaloso

Ebro,

Ebro , à quien nuestra España debe el nombre ; quedando tan robusto , y fornido , que pudo hacer frente , y vencer la memorable impetuosa avenida del año de 1774, con sola la rotura leve de un extremo , cerca del qual havia erigido la piedad de los Ciudadanos una bella Ermita , que aunque en su principio se dedicò à San Juan de Horteiga , à Santo Domingo , y San Gregorio de Hostia , por ultimo vino à intitularse San Juan de Horteiga ; quien se diò por tan servido de los obsequiosos cultos de Logroño , que quiso mas sufrir el estrago , y ruina de su Ermita , y Simulacro , que el detrimento de sus

sus devotos amados Ciudadanos,
dexando para estos usual el Puente
en la ocasion, que el mismo fue
arrebatado de sus rápidas corrien-
tes.

CAPITULO XI.

*Vuelve Domingo con San Juan de
Hortega à su Hospital. Da principio
à la fabrica de la Iglesia del Salva-
dor. Tiene noticia de su muerte; y
hace de antemano su se-
pulcro.*

YA corria el año de mil, y
noventa y ocho, quando
volvió nuestro Santo con su Venc-

sus devotos amados Ciudadanos,
dexando para estos usual el Puente
en la ocasion, que el mismo fue
arrebatado de sus rápidas corrien-
tes.

CAPITULO XI.

*Vuelve Domingo con San Juan de
Hortega à su Hospital. Da principio
à la fabrica de la Iglesia del Salva-
dor. Tiene noticia de su muerte; y
hace de antemano su se-
pulcro.*

YA corria el año de mil, y
noventa y ocho, quando
volviò nuestro Santo con su Venc-

rable Compañero al Hospital, don-
 de continuaron la caridad con los
 Pobres, que en su ausencia ha-
 vian estado al cuidado de otros dis-
 cipulos. Hallabase yà el alma de
 Domingo hecha delicioso templo
 del Espiritu Santo, adornado con
 sus dones, enriquecido con sus fru-
 tos, y fundado sobre lo sólido de
 la virtud mas heroyca. Allí tenia sus
 recreos con el Celestial Amante, à
 quien havia herido dulcemente el
 corazon con una puntualissima amo-
 rosa correspondencia. Allí se recl-
 naba sobre su derecha, experi-
 mentando los tiernos deliquios de
 la Esposa. Allí abrazaba, y no que-
 ria dexar al que amaba su alma,
 de

de cuyos labios recibia en premio de su afecto el osculo suavísimo. Allí era poseido de soberanos excesos, los quales producian en su corazon las mas vivas ansias de que todas las criaturas adorasen à el objeto de su voluntad. Conforme à este interior original, dispuso hacer en lo exterior un Templo donde fuese venerado su Salvador, dando por este medio algun desahogo à los abrasados impulsos de su pecho. Y como las obras dictadas de el amor no reconocen distancia entre la idea, y la execucion por dificultosa que sea, lo mismo fuè en Domingo el pensamiento de la fabrica, que darle principio ayu-
da-

dado de San Juan de Horteiga.

Aqui es de notar la piedad del Grande Alonso el Sexto , Rey , y Emperador de las Españas , que sobre dar el sitio para la Iglesia , se dignò poner à una con el Santo la primera piedra de la obra ; en la qual dice el Señor Texada , que sucediò el famoso Milagro del Carro , cuya historia es la siguiente.

Venian una mañana varios carros cargados de materiales para la fabrica por el camino de Grañon , en ocasion que estaba durmiendo un Peregrino junto al Puente del Santo. Alborotaronse dos Novillos mal domados , que tiraban de uno
de

de ellos , y apartandose del camino , vinieron à pasar por cima el pobre dormido , à quien quitaron infelizmente la vida haciendole pedazos. Lastimado San Juan de Hortega de tanta desgracia ; y mas al oir , que los Aldeanos no la atribuian à contingencia , sino à culpa de nuestro Santo , que (decian) se empeñaba en obras superiores à sus fuerzas : fue à dar noticia del suceso à su amado Maestro Domingo , que à la fazon se hallaba orando en su pobre aposento. Oida de

(a) Aquí cita el Señor Texada al Manuscrito de la Calzada , que contiene este milagro con todas sus circunstancias.

boca de su Venerable discipulo la tragedia, dice el Manuscrito de la Calzada, fue tal la pena de nuestro Santo, que la manifestaba con manos, cuerpo, gemidos, y sollozos. A impulsos del sentimiento, y compasion, fue à la Ermita de nuestra Señora, que hoy llaman de la Plaza, en cuya intercesion esperaba el remedio, como lo havia conseguido en otros semejantes apuros. A los pies de esta Soberana Reyna derramò su corazon; y añadiendo las mas vivas expresiones à su fè, instò con tanto fruto, que al punto entendió resucitaria el desgraciado Peregrino.

Asegurado interiormente del favor , saliò Domingo de la Ermita , y acompañado de San Juan de Horteiga , y otras muchas gentes, que esperaban el fin de aquel suceso , se fue hácia el puente donde estaba el difunto Pasajero. Llegò al cadaver , y puesto de rodillas con firme esperanza , los ojos, y el corazon en el Cielo , volvió à rogar à Dios con muchas lagrimas restituyese la vida al yerto cadaver para mayor gloria de su Nombre. Hecha la oracion , tomó la mano al difunto , y le dixo : *Levantate hijo , en el nombre de Dios Todo-Poderoso , y prosigue tu camino , y peregrinacion.* Acabadas estas pala-

labras se levantò el Peregrino bueno, y fano con admiracion de los circunstantes; y en compaña de todos fue à la Ermita de nuestra Señora à dar á Dios las gracias por tan maravillosa misericordia.

En memoria de este gran milagro ofrece la muy Ilustre, y Piadosa Ciudad de la Calzada à su esclarecido Patron todos los años en su Vispera una rueda hermosamente adornada con veinte y quatro cirios de cera. El muy Ilustre Cabildo la recibe con la mayor solemnidad en la puerta de la Cathedral, tremolando en su respectable presencia el Alferéz mayor la Vandera, como aclamando al Gran-

de Domingo por Autor de tan portentosa maravilla. Al tiempo de colgar la rueda delante de la reja del Santo , canta la Musica un Villanico al asunto , siendo innumerable el concurso de gentes , que solemniza esta funcion.

Por los años de mil ciento y dos , que aun duraba la fabrica de la Iglesia , supo nuestro Santo por Divina revelacion el tiempo en que havia de morir , cuya noticia se le anticipò siete años , no sin especial misterio. Desde luego entendió èl , que encerraba un aviso tan de antemano ; y conforme èl hizo un sepulcro de piedra , dando à entender , que estaba muy lexos de

de la vanidad en sus empresas, quien en medio de ellas abria su sepultura. El sitio de esta era inmediato à la Iglesia del Salvador, la qual se ha extendido con el tiempo hasta cogerla dentro de la nave de la Epistola , como el mismo Santo lo havia profetizado , y revelado à una exemplar sierva de Dios. A esta particular expresion de desengaño , juntò la de llenar de trigo el Sepulcro los años que vivió , por presagio de que su caridad con los pobres palaba los terminos de la vida , y que quando èl faltàra , encontrarían en su pyra el remedio de todas sus miserias.

CAPITULO XII.

*Da fin à la Iglesia del Salvador , y
muere en el Señor.*

YA corrian los años de mil
ciento y siete, quando pu-
so fin dichoso à la ultima de sus
obras, que fue la Santa Iglesia, en
la que havia de explicar su ultima
voluntad, como lo hizo, dedican-
dola al Salvador del mundo, y à su
Santisima Madre en el Mysterio de
su gloriosa Asumpcion, cuyas San-
tas Imagenes ocupan hoy la parte
principal del Altar mayor. Para mas
autorizar un Templo, que desde
lue-

luego contemplaba digno de toda veneracion , suplicò al Ilustrissimo Señor Don Pedro Nazar , Obispo de Calahorra , y Naxera, se lo consagrare segun el Rito de la Iglesia. Escusòse à la peticion del Santo , y al punto le sobrevino una enfermedad tan grave , que entendìò era castigo de su resistencia. Asi lo diò à entender el efecto ; pues se librò de ella apenas propuso en su corazon hacer lo que Domingo le suplicaba , como lo cumpliò, instruido del poder , y valimiento de nuestro Venerable Ermitaño.

No parece sino , que este admirable Operario del Divino Amor estaba viendo en espiritu el alto fin,

fin , que havia de tener un Templo , que de tan poco momento parecia en su principio. Desde luego penetrò vendria à ser magestuoso alvergue de muchos Heroes, que por la virtud , y sabiduria havian de eternizar su memoria, como lo ha mostrado el tiempo. Se persuadiò , que en este adorable nido se havian de criar Aguilas caudalosas , capaces de volar à la cumbre de las mayores Cathedrales de España , segun se ha verificado con singular lustre de su primera Madre. Entendiò , que vendria tiempo , en que se adornaria su Coro con tres Ilustrissimas Mitras , como en este Siglo se ha visto , infun-

dien-

diendo à la Península nueva veneracion , y respeto. No se le ocultò ; que se havia de crear una devota Congregacion de Capellanes, cuyo zelo seria el recreo del Celestial Esposo Sacramentado , y el remedio de muchos ignorantes, y necesitados , à quienes repartirian el pan del Evangelio. Descubriò, en fin , que se havia de formar de innumerables gentes una brillante turba , que emulando el fervor de los Serafines, asistiria al incruento sacrificio de sus Altares.

Todo esto , que en espíritu previò Domingo , se ha llegado à verificar , pasando su Iglesia à ser una Cathedral , si no de las Pri-

madras , de las primeras de España en privilegios , y prerrogativas. Al paso que esta creció en lo material , y formal , se aumentaron los habitantes de aquel Solar , que acababa de ser espantosa guarida de Salteadores , y fieras. Y de tal modo se hizo el prodigioso Domingo dueño de los corazones humanos , que su pequeña habitacion ha venido à ser una Ciudad respetablemente mirada , y ceñida de un cerco de robustísimos fillares, grandiosos cubos , y tan altas almenas , que pueden descollar sobre muchas de las mas antiguas , y coger debaxo à no pocas modernas. Verdad es , que el tiempo , tyrano de

de la mejor arquitectura , ha demolido parte de ellas , dexando no pocas para testimonio de su antigua gallardía.

Habitanla hoy Ilustres Titulos, y Nobilísimas Familias, siendo dignas de especial atención las dos Religiosas Comunidades , que como piedras brillantes , y preciosas , sirven de hermoso esmalte à su construcción. La una es de Religiosos Franciscos , que con el merecido titulo de Cata Capitular , y como Mattiz de todas las que campean en el Serafico distrito de la Provincia de Burgos , sirve de teatro mas sabio que el de Atenas , à insignes Varones , que anidan en sus Claustros,

...
...
tros , para sacar à luz hijos emi-
nentes , que con su exemplo , è
instruccion ilustran la Provincia , y
pagan à los Fieles las copiosas li-
mosnas , con que los sustentan.

La otra es de melissuas avejas,
que chupando el nectar , que des-
tilla la dulzura de su gran Padre
San Bernardo , comunican à quan-
tos las tratan la miel del sabroso
delicado panal , que labran en el
retiro de su Instituto exemplar , y
reformado , sirviendose para su
construccion de las flores de todas
las virtudes.

Nada de esto ignoraba el ad-
mirable Domingo , quando con
tanta eficacia se aplicò à engran-
de-

'decer su Iglesia desde la cuna. Mas quien sabrá exponer dignamente la alegría , y consuelo en que se viò anegada su alma al ver consagrada à Dios una obra , que daba tan claro testimonio de su gratitud? Aquí le faltaron las palabras ; y haciendo lengua de los afectos , entonò aquel dulce cantico significativo del cumplimiento de todos sus gozos , y deseos.

Ahora Señor , le dixo con el Santo Simeon , podeis sacarme en paz de la region de los hombres, porque yà vieron mis ojos acabadas las obras , que vuestra Divina Providencia encomendò à mi cuidado. Ahora , Libertador mio , que

veo à vuestros pobres socorridos en lo espiritual , y temporal , podeis abrir à mi espíritu las puertas de la carcel de este cuerpo , para que logre quanto antes daros el abrazo mas estrecho , y deseado. Ahora , Señor , ahora es el tiempo ; pero si aún me juzgais necesario para la execucion de vuestros preceptos , aqui me teneis , no rehusó trabajar por Vos hasta el fin de los siglos.

A estas dulces expresiones respondió el Celestial Esposo con una ardiente fiebre , à la que contribuyó no poco el fuego de amor en que se abrafaba el corazon Serafico de Domingo.

Conociò luego era este el golpe con que llamaba à sus puertas el Amado de su alma ; y respondiendole con la puntualidad propia de su aventajado espíritu , se dispuso para salirle al encuentro con el óleo de los Sacramentos , que recibió con singular fervor , y devoción. En este tierno trance convocò à sus discípulos , diò lugar à que lo viesén sus aficionados , abrió la puerta à muchos , que venían de los Lugares circunvecinos ; y hablando à todos con su acostumbrada afabilidad , mansedumbre , y agrado , les encomendò el amor à los Peregrinos , la misericordia con los Pobres , la caridad con los En-

fer,

fermos ; el desprecio del mundo, y sus vanidades , la memoria de lo eterno , y el aborrecimiento de todo lo que tiene visos de pecado.

Salian las palabras de su boca envueltas en una extraordinaria dulzura , manifestando la que sentia en su partida ; pues como enamorado cisne , cantaba mas suave, quanto mas proximo à la muerte. Con todo esto , no dexaba de ser cada expresion un rayo de ternura , y sentimiento , que penetrando el corazon de los circunstantes, les hacia exclamar como à los discipulos de San Martin. ¿ Porque, Padre , nos desamparas , (decian)
de-

¿dexandonos en el apuro de la mas triste horfandad ? ¿A quien nos encomiendas en tanta desolacion como nos amenaza con tu ausencia ? ¿Quien serâ capáz de suplir tus veces , y voces en los paternales officios , y conversaciones con que recreabas nuestras almas , y cuerpos ?

A tantas lágrimas , y suspiros ocurría Domingo con expresiones bastantes para infundir algun consuelo à corazones menos atribulados. Persuadiales con la mayor viveza , que no debian sentir su partida ; porque el morir era forzoso al hombre en pena de haver sido concebido en el pecado : que si

la culpa original trajo à los hijos de Adan esta pena , no està esento de esta pena , quien no lo esruvo de la culpa : y que aunque se ausentaba , no era para olvidarlos , sino para favorecerlos. Con estas sentenciosas palabras avivò en sus corazones la fè , consolidò su esperanza , y los encendiò mas , y mas en la caridad. Era esta virtud el dulce tyrano , à cuyo cargo estaba el acabar con vida tan prodigiosa ; y en cumplimiento de su obligacion disparò al corazon de este Serafin humano la ultima facta , por cuya herida enviò el alma à su Criador à doce de Mayo, año de mil ciento y nueve , à los

noventa de su edad.

Este es el fin dichoso del Grande Domingo de la Calzada , en quien puede decirse cayò el Fuerte de Israel ; el caritativo Tobias de la Ley de Gracia , que salia por los caminos en busca de los necesitados , y daba honorifica sepultura à los muertos : el Sanson poderoso de su siglo , à cuyas fuerzas rendian su orgullo las fieras , y prestaban humildes homenajes los que le buscaban para quitarle la vida : el Padre de los Pobres ; el honor de nuestra España , y la flor mas brillante de la Rioja. Muriò ; mas si la muerte temporal es puerta de la vida eterna , con el ulti-

mo de sus alientos diò principio à mejor vida. Muriò , pero fue rindiendose à un Divino amoroso exceso ; y esto , (dice Seneca) (a) no es tanto mostrarle muerto, quanto fallecer de puro vivo : *Morieris non quia egrotas , sed quia visis*. Muriò , mas vive en sus exemplos para edificarnos , y exhortarnos à la virtud.

Desde su milagroso Sepulcro nos convida con su fe à mirar à Dios como objeto digno de todas las atenciones de nuestro corazon: nos excita con su esperanza à un

(a) Senec. epist. 78.

abandono total del poder , riquezas , y honores del mundo , fiando en la Omnipotente mano del Señor el éxito feliz de los mas arduos empeños : nos llama con su caridad à la escuela de el Divino amor , donde unicamente puede encontrar el alma el lleno de su voluntad : nos estimula con su misericordia à socorrer à los necesitados , y à proporcionar todo alivio à los Peregrinos : y por decirlo de una vez , nos executa con todas sus operaciones à su imitacion , como unico medio para llegar felizmente à una eternidad de gozos.

FIN DE LA VIDA.

RE-



REFIERENSE

ALGUNOS DE LOS MILAGROS
que hizo el Santo despues de
su muerte.

SIENDO los Milagros un testimonio irrefragable del poder de Dios , de la verdad de nuestra Fè , y del merito de los buenos , no era justo cerrar este Compendio sin poner en èl algunos de los innumerables que hizo el Grande Domingo despues de su felicissimo transi-

to. El que deseara noticia extensa de ellos , puede leer la Historia del Santo , intitulada *Abraham de la Rioja* , escrita por el Doctor Don Joseph Gonzalez Texada , de la qual he sacado los siguientes.

M I L A G R O I.

POcos dias despues de la muerte del Santo sucediò , que un Buey suelto del yugo con que havia estado arando , se esparciò por los campos de la Calzada ; y buscando el descanso se echò en tierra , disponiendo su desgracia fuese sobre el Sepulcro de Domingo , que como queda advertido,
 cf.

estuvo en su principio fuera de el Templo. Pasado un breve espacio de tiempo quiso levantarse , y lexos de lograrlo se reventò , valiendose Dios de su muerte , para dar à entender la veneracion que se debia al Sepulcro de su Siervo. Dieronse por entendidos quantos supieron el suceso , y en adelante miraron aquel lugar como obgeto digno del mayor respeto , cercandolo de ramos para evitar su profanacion.

En memoria de este prodigio quedò la costumbre , que hoy se conserva en la Calzada , de llevar los Labradores la antevispera de el Santo carros de ramos verdes tirados

dos precisamente de bueyes , con los quales pascan la Ciudad , y andan por delante de la Santa Iglesia , pero no entran en ella , como lo harian en tiempo del Señor Texada. A esta funcion se agregan musicas , y danzas , con otras festivas demostraciones , que acreditan la sincera devocion de todo el Pueblo , y de los Comarcanos. Por ultimo , se ofrecen los ramos al Santo , con los que adornan las rejas de su Sepulcro , y los Vecinos las ventanas , y balcones de sus casas , experimentando tal vez repetidas maravillas.

MILAGRO II.

HAllandose poseído del Demonio un Caballero Francés , determinò visitar el Cuerpo de San-Tiago , en cuya proteccion libraba su remedio. Al pasar por la Calzada oyeron sus Criados las maravillas , que obraba Dios por medio del glorioso Domingo , de las quales se movieron à llevar à el Amo à su Sepulcro. Resistialo el enemigo temeroso del suceso ; pero aunque con trabajo lograron que el Caballero llegase à tocarlo , y al punto quedò libre , huyendo avergonzado , y vencido su con-
tra-

trario. Después de haver empleado algunos dias en dar à Dios , y al Santo las gracias , profiguiò su Romeria à Compostela , donde visitò al Santo Apostol ; y volviendo à la Calzada , entrò de rodillas desde el puente hasta el Sepulcro del nuestro , en reconocimiento de el incomparable beneficio , que por su intercesion havia recibido. En memoria de este Milagro , se hace una solemne Procesion al Altar del Santo la vispera de su Fiesta , y en su presencia se canta una Colecta , que contiene todo el suceso.

MILAGRO III.

POr los años de mil trescientos sesenta y siete, vino el Rey Don Pedro, à quien dieron los siglos el renombre de Cruel, à instancia de sus meritos, contra la Ciudad de la Calzada con animo de destruirla, porque havia jurado por su Rey à Don Enrique, hermano, y enemigo suyo. Atribulados los Vecinos de Santo Domingo al verse proximos à dar en manos de un hombre, en quien no descubrian visos de piedad; acudieron llenos de confianza à su comun Protector. Para mas obligarle,

le , se juntaron en su Iglesia Eclesiasticos , y Seculares , con su Ilustrimo Obispo Don Roberto. Expusieron al Santo la necesidad , y apuro en que se hallaban , ofreciendole sus votos , y à poco tiempo se oyò dentro de su Sepulcro un ruido nada ordinario. La novedad los llenò de temor ; y registrando con atencion lo que podia ser , vieron , que por una ventanilla que en el Mausoleo cae à los pies del Sepulcro , salian dos manos mas blancas que la nieve , cuya vision los dexò llenos de consuelo , persuasiendose , que con esta expresion los aseguraba Domingo de su amparo.

Con

Con efecto , apenas el Santo
 facò , y elevò las manos , quando
 el Rey Don Pedro , y todos sus
 Soldados quedaron ciegos. El Cruel
 reconociò , que el Santo castiga-
 ba su arrojo ; y pidiendole perdon
 le ofreciò no ofender à su Ciudad,
 y cercarla de Muros , como des-
 pues lo executò , con los que hoy
 tiene. Luego despachò un Cabo à
 dar este aviso à sus Vecinos , su-
 plicandoles rogasen à su Patron les
 restituyese la vista. Asi lo hicieron,
 y el Santo les concediò la gracia,
 que pedian ; por lo que el Rey,
 y su Exercito pasaron à Azofra,
 respetando à la Calzada por incon-
 tratable à humanas diligencias , y

venerando en Domingo un Querubín armado en defensa de este nuevo Paraíso.

MILAGRO IV.

ANtonio Cramor natural de Lombardia , vivió algunos años en España ; y volviendo con su muger , y familia à su País, dispuso el viage por la Calzada. Media legua le faltaba para llegar à la Ciudad , quando en brazos de su Conforte vió espirar un niño , hijo de ambos. Amabanle como à pedazo de sus entrañas , y à medida de este amor era el dolor de verle muerto. El Padre , que como
Sol-

Soldado , que havia sido del Rey Don Pedro , tenia experiencia del valimiento de Santo Domingo con el Señor , le invocò en su favor, esperando el remedio por su mano.

No fue vana su confianza ; pues apenas acabò de llamarle viò à su hijo vuelto à la vida , poniendose al mismo tiempo una estrella sobre su Sepulcro , que lo señalaba por autor del Milagro. A la novedad acudieron los Prebendados , y muchos de los Vecinos , à quienes sacaron de la duda con nueva admiracion los Padres del niño , que à la sazón llegaban à la Ciudad, publicando à voces el prodigio. En

ha-

hacimiento de gracias , obsecuaron al Santo con una solemne Procesion.

MILAGRO V.

Aunque en todas las necesidades se descubre nuestro Santo prodigioso , singularmente ostenta su poder para con Dios en el socorro de los Cautivos , librandolos de las prisiones , y conduciendolos à salvo por medio de sus enemigos. No caben en un Compendio los exemplos que acreditan esta verdad , de la qual dà testimonio el siguiente.

Haviendo prendido los Moros

K

à

à un Mancebo natural de la Rioja , lo pusieron en una obscura mazmorra , haciendole experimentar por muchos dias el golpe de su impiedad. En medio de sus trabajos se acordò de nuestro Santo , y le pidió encarecidamente el remedio , que compasivo havia dispensado en repetidas ocasiones à sus devotos. Hacia su deprecacion en voces , que oian los que le guardaban. Uno de estos servia à la mesa de su Amo el Moro , en ocasion que havia convidado à otros amigos. Hablaron de el Cautivo al tiempo , que havia un Gallo asado en el plato ; y dixo el Guarda , *mucho me temo , Señor , que el Cauti-*

vo se ha de ir de la prision por la intercesion de Santo Domingo de la Calzada, de quien cuentan muchos prodigios, y à quien èl se encomienda muy confiado. A estas palabras respondiò el Amo en tono de rifa: Si tu le tienes preso de la suerte que yo poco há lo dexè, asi se podrá èl soltar de las prisiones, como este Gallo asado puede levantarse, y volar.

Apenas acabò la expresion, quando el Gallo se vistiò de plumas blancas, se levantò, y empezò à cantar en la mesa. Quedaron todos atonitos, y dieron por cierta la libertad del Cautivo, como lo acreditò el hecho; pues baxan-

do al calabozo lo hallaron lleno de resplandores , que Domingo havia dexado al tiempo de sacar á su devoto. Reconociendo este el beneficio visitò el Sepulcro del Santo, y le diò las gracias como à verdadero Redentor. Por blasòn de su misericordia colgò en sus rejas las cadenas con que havia estado amarrado , ligandose con las de su devocion , como esclavo voluntario de su piedad.

Algunos han querido confundir este Milagro con el famoso del Gallo , y la Gallina , cuyas circunstancias son muy semejantes; pero en la realidad son distintos, y como tales los refieren los principales

pa-

pales Historiadores de nuestro Santo , aunque varían algo en el modo. (a)

MILAGRO FAMOSO

DEL GALLO, Y LA GALLINA.

EL mas cèlebre de quantos Milagros obrò Dios por medio de Santo Domingo , fue el de el Gallo , y la Gallina , de quienes se valiò el Señor como de instrumento para acreditar la inocencia, vindicar la calumnia , y dar à enten-

(a) El Señor Texada , y Fr. Luis de Vega , aquí.

tender el poco valimiento que tiene la iniquidad contra la virtud. El suceso ha bolado en alas de ambas aves à las quatro partes de el Mundo ; mas esto , que puede ser bastante para quitar la admiracion à los que miran con tibieza las obras de la Omnipotencia , no lo es para que pierda un adarme de estimacion la maravilla. El canto con que los dos animales la publican, por antiguo que sea , siempre sonarà como nuevo en los oidos del devoto , logrando por efecto el tributo de innumerables alabanzas à la Magestad Suprema. Con este piadoso anhelo paso à referirlo segun lo escriben los Historiadores de

de la Vida del Santo; y es como se figue.

En la Villa de Santos del Reyno de Francia, Arzobispado de Colonia, vivian por los años de mil y quatrocientos marido, y muger con un hijo, mancebo de bellissima disposicion, y aspecto. A impulsos de la devocion determinaron ir en Romeria à visitar el Cuerpo del Apostol San-Tiago, con cuya ocasion llegaron los tres Peregrinos à la Ciudad de la Calzada, à la que, sobre ser camino para Compostela, convidaba à todos el Sepulcro de nuestro Santo con repetidas maravillas. Ante todas cosas lo visitaron devotos, y luego se
 hos

hospedaron en un Meson , cuyos Dueños tenian una hija de mas hermosura , que honestidad. Apenas èsta viò la bizarra presençia de el Mancebo , cayò en el lazo de un impuro afecto , con tal vehemencia , que rompiendo la passion el velo del recato con que Dios quiso defender la flaqueza de su sexo, declarò al mozo sus depravados designios , rogandole con encarecidas lagrimas se dignase usar de su persona.)

¡ Què tiro este para una alma, que no tuviera de su parte el brazo del Omnipotente ! Con efecto, el virtuoso Mancebo acreditò , que toda la Magestad Divina estaba em-

peñada en defensa de su pureza; y valiendose de su auxilio despreciò, como otro Josef, el convite de la Gitana, èste el de la desvergonzada Mesonera. Viendo la infelìz frustrados sus lascivos intentos, trocò el amor en odio (regular, y temible efecto de semejante passion,) con que determinò vengarse de el que juzgaba agravio en el recatado Peregrino. Para llevar al fin su pensamiento, hallò una vil traza su enojo, que fue poner en el zurron del inocente la taza de plata con que bebian los huespedes.

De la misma invencion usò Joseph con sus hermanos, pero con muy contrarios pensamientos. Aquel buf-

buscaba para estos la felicidad , y la infame moza trazaba al honesto Joven la muerte. Puso en fin por obra su cruèl desìgnio ; y profìguiendo los Peregrinos su Romerìa, empezò la traydora à dar voces, publicando , que le havian robado la taza , y que no podia ser otro el ladron , que el Mancebo Peregrino. Persuadidos los Padres à que decia verdad , acudieron à pedir justicia al Corregidor. Este mandò à los Alguaciles , que con toda diligencia fuesen en busca de los huespedes. Hicieronlo asi ; y à poca distancia los alcanzaron , y registrandolos encontraron la taza en el zurrón del Mozo , de cuya noticia

cia estaba el bien ageno.

Volvieron à los tres presos à la Ciudad ; y como la taza era el testigo del delito , y ninguno el valimiento del inocente , fue condenado à pena capital , que al punto se executò en una horca , sin dar lugar à la apelacion. Asi permite Dios sean atribulados los Justos , para hacerlos mas dignos de su amor. Viendo los Padres , que yà el caso no tenia humano remedio , moderaron con la reflexion su amargura ; y animandose mutuamente , prosiguieron el camino para San-Tiago , dexando su corazon pendiente en el suplicio con el hijo de sus entrañas , que para co-
mun

mun escarmiento dispuso la Justicia no lo haxasen de la horca : costumbre , que aun se practicaba en muchas partes de España.

Entre tantas tribulaciones llegaron los devotos Peregrinos à Compostela , visitaron el Cuerpo del Santo Apostol ; y de vuelta à su Patria , estando yà en el termino de la Calzada , y lugar de la horca , determinò la amante Madre arrimarse à ver su hijo , que aun estaba pendiente de aquel afrentoso palo. Penetrada de dolor , y anegada en lagrimas llegó à el , y al mismo tiempo oyò de su boca estas palabras. *Madre mia , ¡para que me llorais muerto , supuesto que dicho-*

chofo vivo ? El Bienaventurado Santo Domingo de la Calzada me ha conservado la vida contra el riguroso cordel , y hambre poderosa de tantos dias sin alimento. El me ha sostenido, y conservado como ahora me veis. Id à la Justicia , dad cuenta de este prodigio , y pedid me baxen de este palo, pues mi inocencia no mereció este castigo. (a)

Yà havia llegado el Padre al pie de la horea , y al ver ambos el prodigio , quedaron como pasmados. Aqui se les mudò el objeto de sus lagrimas ; y las que antes

(a) Tam. Salazar en el Martyrol. Espan, dia 12 de Mayo.

tes eran de dolor , desde este instante lo fueron de regocijo. Bien fue menester , que Dios dilatara sus corazones , para que no desfallecieran al golpe de tanto gozo. Agitados de èl fueron corriendo à dar cuenta del Milagro al Corregidor de la Ciudad , que vivia en la calle de Barrio-Viejo , frente de donde està hoy el Convento de las Religiosas de San Bernardo. Hallaron , que el Corregidor estaba comiendo con su familia ; y llevados de su impaciente alborozo , subieron hasta la pieza donde estaba sentado à la mesa. Tenia yà el cuchillo en la mano para trinchar un Gallo , y una Gallina , que havia
afa-

asados en el plato. Refirieron los Peregrinos el prodigio ; y riendose el Corregidor de la que juzgaba simplicidad , dixo à la Madre estas palabras : *Asi vive tu hijo , à quien yo mandè ahorcar , como este Gallo , y Gallina , que pelados , y lardeados estàn para ser sepultados en nuestros estomagos.* Rara maravilla! Al punto de querer aplicar el cuchillo refucitaron las dos Aves , se vistieron de plumas blancas , y puestas en pie sobre el plato en que yacian , empezó à cantar el Gallo.

Admirado el Corregidor con todos los circunstantes , dexò la comida , saliò de casa ; y acompaña-
do

do de la Clerecia , y Vecinòs , que à la noticia se havian juntado , fue al sitio de la horca , en que estaba el Peregrino joven. Hallòle vivo , y preguntandole como tenia vida despues de tantos dias de ahorcado , respondiò con las palabras que à su Madre , atribuyendo al Santo el prodigio. Baxaronle del suplicio con la mayor ternura; y con Procecion solemne lo llevaron al Sepulcro del Santo , donde todos dieron à Dios las gracias por tanto beneficio. Luego lo entregaron à sus Padres , que lo recibieron con la alegria que se dexa entender de su expresivo paternal amor ; y todos tres tomaron el

ca-

camino para Santos su Patria, donde muchos años despues murió el Manecbo Peregrino, en cuyo sepulcro se puso un Epitafio, que contiene todo el suceso, (a)

Los muy Ilustres Cabildo, y Ciudad de la Calzada, fueron en Proceſion à casa del Corregidor por el Gallo, y Gallina refucitados, y llevandolos à la Cathedral los pusieron en un curioso nicho enfrente del Sepulcro del Santo, que hoy se vè sobre la puerta, que antes era de la Torre mayor. No podian durar naturalmente, èstas aves

L el

(a) Erçe, citado aqui por Texada.

el tiempo que quisiera la devoción de los Fieles , y para ocurrir à esta , se tomó la providencia de mudarlas à sus tiempos , cuidando de que quantas se ponen sean de plumas blancas. De estas llevan los Peregrinos à las Provincias mas remotas , experimentando por su medio la virtud , y favor del Santo en sus apuros. Sobre la puerta de la casa que sucedió el Milagro , se puso una inscripcion , que lo significaba , de la qual no ha quedado vestigio alguno. De la horca lo hay en la Cathedral , en lo alto de una columna de la nave de la Epistola ; y es un palo de ella con un escrito , que à quantos lo
mi-

miran trahe à la memoria este asombroso prodigio. Desde que sucedió se añadieron à las Armas antiguas de la Santa Iglesia, y Ciudad el Gallo, y la Gallina; Milagroso blason, que al paso que acredita el honor, asegura la felicidad de ambas Ilustrísimas Comunidades.

Este es el prodigio, que justísimamente ha sonado en todo el Mundo; porque en él se juntan todas las circunstancias, que hacen asombrosa una maravilla. En él se nos ofrece un rasgo de la Divina Omnipotencia, que alabar; un exemplo perfectísimo de pureza, que seguir, y un exceso de la sensua-

lidad humana ; que temer. Todo esto se debe à la poderosa intercession de Santo Domingo , que à costa de portentosos Milagros zela el bien de sus devotos. Sobre los referidos , lo acreditan los que cada dia repite à nuestra vista en favor de los que piadosamente lo invocan.

Prodigio llamo yo à la puntualidad con que el grande Domingo oye las sùplicas de sus Ciudadanos , siendo lo mismo facarle de su casa , que regar los campos con abundantes lluvias. Prodigio llamo yo à aquel invisible soberano impulso con que arrastra à su presencia los Pueblos comarcanos, apri-

sionandolos con la cadena de inu-
 merables beneficios. Prodigio lla-
 mo yo à una natural inclinacion
 con que nacen los niños de su So-
 lar , que apenas saben articular
 una palabra , quando exclaman con
 su balbuciente lengua : *Santo de*
mis entrañas. Prodigio llamo yo à
 el espíritu humilde , sencillo , ino-
 cente , y todo de Dios , con que
 à pesar de la escrupulosa critica del
 siglo se ven concursos de inume-
 rables gentes , tributandole los mas
 rendidos homenages.

No pude ver sin lagrimas un
 testimonio de esta verdad en la muy
 devota Procecion , que se hace la
 vispera de Fiesta , llamada del *pan,*
con

con alusion al que el Santo llevaba para los Pobres de su Hospital. Allí se ven millares de personas de todas clases ; que en sus apuros se ofrecieron à llevar (como dicen) el pan del Santo , experimentando en este voto repetidos prodigios. Allí se ven personas delicadas pisando el barro con los pies desnudos , y dando vuelta à toda la Ciudad en obsequio de su benéfico Patron. Allí se ven las Madres con los niños en sus brazos, ambos con un pedacito de pan en la mano , infundiendo devocion , y ternura à los corazones mas distraídos. Allí se experimenta un orden perfecto , y un silencio profun-

fundo , sin otra direccion , que la de doce Doncellas ricamente vestidas , que con el pan en la cabeza van delante de la devota comitiva. Alli se admira una extraordinaria compostura aun en los irracionales , que llevan la comida, que se ha de servir á los pobres en aquella fiesta. Alli en fin se ostenta un conjunto de objetos de devocion , que acreditan la fe , avivan la esperanza , y predicán al mundo caridad. Por efecto de esta amorosa demostracion se aumenta el número de los devotos , se renueva el fervor de los antiguos , y se repiten los prodigios del Santo, logrando su Ciudad timbres mas glo-

gloriosos , que los que dió Romulo a la grande Roma , Dido à Carthago , y à la famosa Corte de el Oriente el célebre Constantino.



NOVENA DEL SANTO.

Oration para todos los dias.

Bienaventurado Santo Domingo , escogido antes de los siglos por la Divina Providencia para exemplar de solitarios , estímulo de penitentes , dechado de caridad , y Ministro fidelísimo del gran Rey ; à Vos me llevo con las mas

vi-

vivas ansias de que me admitais en el numero de vuestros devotos enterado del valimiento que teneis con Jesus mi Salvador , y con Maria Santissima mi Señora. Yo , Santo mio , quiero ser uno de aquellos , que con una dulce , y suave esclavitud viven sujetos á vuestra ajustadissima voluntad. No ignoro, que por esta libre entrega traslado à Vos el dominio de toda mi persona : mas tambien sè , que desde este instante quedais como Señor , con la obligacion de cuidar de mi pobre alma , dirigiendola por el camino de la Divina Ley, iluminandola en sus dudas, consolandola en las aficciones , defendien-

diendola en los peligros , asistiendola en la ultima , y mas terrible de las horas , y presentandola , como Angel Custodio , al Juez Eterno. Elto es lo que os suplico por medio de esta Novena , para mayor gloria de Dios , honor vuestro , y bien de mi alma. Amén.

Aqui se reza tres veces el Pater noster , Ave Maria , y Gloria Patri , &c.

DIA PRIMERO.

Oracion especial para el primer dia.

Dios mio amabilisimo , Criador de los Angeles , à quienes adornasteis de una pureza igual

à

à la noble condition de su sèr, y
 pusisteis en el Impireo para protec-
 tores de esta virtud : Yo os ofrez-
 co en este dia los meritos de estos
 Soberanos Espiritus ; y con ellos los
 de el glorioso Santo Domingo, à
 quien hicisteis tan puro en alma,
 y cuerpo ; que viviendo en carne
 gozò privilegios de espirtu ; cor-
 riendo por su candor en pos de
 las Angèlicas criaturas : y os supli-
 co por la intercesion de este An-
 gel humano ; me concedais tan in-
 estimable don , disponiendo , que
 todos mis pensamientos, palabras,
 y obras vayan animadas de esta vir-
 tud , y la comuniquen à quantos
 se dirija mi trato, y conversacion.

Para esto me habeis de facilitar el que trayga à mandamiento mi carne , haciendola , que sirva de esclava al espiritu , y que se fugete como debe à la ley de la razon. Espero , bien mio , de vuestra piedad esta gracia , con las demàs que os pido en esta Novena , ordenadas à la mayor gloria de vuestro nombre , y bien de mi alma. Amen.

Aqui se ora un poco ; y luego los Gozos.

SEGUNDO DIA.

Bienaventurado Santo, &c, como el primero.

Oracion especial para este dia.

Dios mio amabilissimo, Creador de los Arcangeles, à quienes adornasteis de singular hermosura, y destinasteis para Ministros de vuestra inscrutable Providencia; yo os ofrezco los meritos de estos fervorosos Espiritus, y con ellos los de el Bienaventurado Santo Domingo, à quien escogisteis para desempeñar las arduas empresas que miran à vuestra gloria,
ador-

adornándole de una eficacia Divina con que venció las dificultades, que el mundo ignorante de vuestros designios, ponía à cada uno de sus proyectos: y os suplico por el merito de este vuestro Siervo, me concedais el fervor de espíritu tan necesario para poner por obra los preceptos de vuestra Santa Ley, y satisfacer à todo el peso de mi obligaciones. Espero, dueño de mi alma esta gracia, para desempeñar con ella quanto vuestra dignacion confie en adelante à mi cuidado. Este será desde hoy el objeto de mi principal atención; y como tal me lo haveis de conceder, con lo demás que os pido en esta Novena,

na,

na, para mayor honra vuestra, y
bien mio. Amen.

DIA TERCERO.

Bienaventurado Santo, &c. co-
mo el primero.

Oracion especial para este dia.

Dios mio amabilísimo, Cria-
dor de los Principados, en
quienes derramasteis los raudales de
vuestra Divina Prudencia, para que
por medio de los Espiritus inferio-
res gobernafen las Monarquias,
Reynos, y Provincias de la tierra:
yo os ofrezco los meritos de estas

Sc-

Soberanas Inteligencias, y con ellos los de vuestro esclarecido siervo Santo Domingo, cuya alma adornasteis con prudencia mas que humana, para que cuidase de los Pobres, y Peregrinos, en cuyo obsequio se ofrecia victima de caridad à cada paso: y os suplico, que obligado de la exactitud con que desempeñò tan piadoso empleo, me concedais espíritu de prudencia para dirigir con acierto todas las operaciones de mi vida, y me infundais el amor à los pobres, y desvalidos del mundo, para que mirandolos como imagenes vuestras, os sirva à Vos en ellos, y por este medio configa las gracias, que

tro siervo Santo Domingo, à quien disteis virtud para amansar las mas horribles fieras, mandar à la muerte, rendir à sus contrarios, y triunfar de los enemigos de su alma: y os suplico por su intercesion, aprenda yo à ser manso, y humilde de corazon, para dominar por este medio à tanto enemigo como dia, y noche, dentro, y fuera de mi mismo me combaten, cuyo poder es tanto mas fuerte, quanto mas invisible, y de el todo superior à mi flaqueza, si no la corroborais con vuestra Divina gracia. Esta es, Rey mio, la que os pido en esta Novena, para que peleando con fervor en este valle
de

de lagrimas , cante al fin la victoria en honor de vuestro nombre, y bien de mi alma. Amen.

DIA QUINTO.

Bienaventurado Santo , &c. como el primero.

Oracion especial para este dia.

Dios mio amabilisimo , Criador de las Virtudes , à quienes adornasteis con dones especiales de vuestra gracia , y señalasteis para que moviesen las Esferas Celestes , y acreditasen vuestro poder en el ambito del mundo con asom-

brofos milagros : yo os ofrezco los
 meritos de estos heroicos Espiritus,
 y con ellos los de el Grande Do-
 mingo , à quien disteis virtud pa-
 ra mover , abrir , y cerrar los
 Cielos quando convenia al reme-
 dio de los campos ; y comunicas-
 teis la gracia de hacer milagros , en
 honor de vuestro nombre , el qual
 traia estampado en su corazon : y
 os suplico , que por la virtud de es-
 te vuestro fidelissimo Siervo , logre
 yo ordenar los movimientos de el
 cielo de mi alma con tal concier-
 to , que pueda decir fois Vos su
 verdadero centro. Este es , Dueño
 mio , el milagro de milagros , que
 por la intercesion de Santo Domin-
 go

go espero me dispenseis, con el remedio de todas las necesidades, que os expongo en esta Novena, siendo para mayor gloria vuestra, y bien de mi alma. Amen.

DIA SEXTO.

Bienaventurado Santo, &c. como el primero.

Oracion especial para este dia.

Dios mio amabilisimo, Criador de las Dominaciones, à quienes llenasteis de magestad, para que presidiesen à los Espiritus inferiores, y comunicasen por su me-

medio à los hombres los decretos
 que salen de vuestro Divino Con-
 sistorio : yo os ofrezco los meritos
 de estas respetables Inteligencias , y
 con ellos los de vuestro siervo San-
 to Domingo , à quien adornasteis
 de singular magestad para con los
 sobervios , y de una profunda su-
 mision à vuestra Ley , cuyas insi-
 nuaciones guardaba con la exacti-
 tud , que si fueran rigurosos pre-
 ceptos : y os suplico por su inter-
 cesion me hagais superior à los al-
 hagos del mundo , inflexible à sus
 promesas , y rendido del todo à
 vuestra Santisima Voluntad. Esta es,
 bien mio , la gracia que os pido
 en esta Novena , como que en ella
 es-

estriua la tranquilidad de mi conciencia, y el sosiego del corazón; y espero me la concedais, siendo para mayor honra vuestra, y bien de mi alma. Amen.

DIA SEPTIMO.

Bienaventurado Santo, &c. como el primero.

Oracion especial para este dia.

Dios mio amabilisimo, Criador de los Tronos, à quienes adornasteis de gracia tan singular, que merecieron formarse de sus alas el trono à vuestra Magestad

tad infinita : yo os ofrezco los me-
 ritos de estos poderosos Espiritus,
 y con ellos los de el glorioso San-
 to Domingo , cuya alma enrique-
 cida con preciosisimos dones de
 vuestra gracia , llegò à ser delicio-
 so Trono donde descansabais de
 las injurias , y desprecios , que os
 hacian los hijos del siglo : y os su-
 plico por los meritos de este vues-
 tro Siervo , me hagais capàz de te-
 neròs como en Trono en lo inti-
 mo de mi corazon , para que ilu-
 minado con vuestra inaccesible luz,
 ponga fin à las tinieblas del peca-
 do , arranque la zizaña de mis
 torcidas inclinaciones , y plante en
 medio de mis entrañas aquel espí-
 ritu

ritu de rectitud , que solo inspira lo que es de vuestro agrado. Espero , Duño mio , de vuestra bondad este favor , con los demás que os pido en esta Novena , para mayor honra vuestra , y bien de mi alma. Amen.

DIA OCTAVO.

Bienaventurado Santo , &c. como el primero.

Oracion especial para este dia.

Dios mio amabilísimo , Creador de los Querubines , à quienes permitisteis bebiesen en el

caudaloso rio de vuestra Sabiduria
 misterios escondidos à los Espiritus
 inferiores : yo os ofrezco los me-
 ritos de estas Soberanas Intelligen-
 cias , y con ellos los del Glorioso
 Santo Domingo , à quien hicisteis
 participante de aquella Ciencia , que
 no se aprende en las escuelas del
 mundo , revelándole como à Par-
 vulo del Evangelio , secretos ocul-
 tos à los sabios , y prudentes de la
 tierra : y os suplico por su inter-
 cesion aprenda yo la verdadera sa-
 biduria , que es el servir con to-
 das mis facultades , y potencias,
 desterrando de mi corazon la cien-
 cia vana de Babilonia , cuyos pro-
 fesores desprecian vuestras maximas

al paso que figuén al Padre de la
sobervia , Autor de su sabiduria.
Esta es , Rey mio , la gracia que
os pido en esta Novena , para ma-
yor gloria vuestra , y bien de mi
alma. Amen.

DIA NONO.

del Bienaventurado , &c. como el
dia primero.

Oracion especial para este dia.

Dios mio amabilissimo , Cria-
dor de los Serafines , à quie-
nes comunicasteis el fuego de vues-
tro amor , para que abrasados en
el

el descubriesen à las criaturas los
 quilates de vuestra Divina caridad,
 logrando el prodigioso efecto de
 enamorarlas de vuestra bondad in-
 finita : yo os ofrezco los meritos
 de estos supremos Espiritus , y con
 ellos los de el Serafin Domingo , à
 quien tanto encendisteis en vuestro
 amor , que juzgaba cortos los ter-
 minos de todo el mundo para ha-
 cerlo vuestro , y desahogar los vol-
 canes de su corazon , cuyas llamas
 lo sacaban de la soledad , arreba-
 tandole por los campos , y cami-
 nos en busca de vuestras vivas Ima-
 genes , que son los pobres : y os
 suplico por los meritos de este ena-
 morado Siervo vuestro , encendais

en mi pecho la llama de este afecto , para que con su impulso vuelle à Vos , que sois mi verdadero centro. Este ha de ser desde hoy todo mi anhelo ; esta mi respiracion ; esta mi vida , y con este mismo amor deseo entregaros el alma , para que en su compañía os goce por una eternidad de siglos en la Gloria. Amen.



GOZOS

DE EL SANTO

Pues en alas del amor
 Pasaste à mas feliz suerte,
 Sednos Domingo en la muerte
 Amoroso Protector.

LA Rioja, País fecundo,
 te diò cuna, y ocultò
 tu niñez, con que mostrò,
 no naciste para el mundo:
 y es, que quiso el Criador
 desde niño engrandecerte.

Sednos Domingo, &c.

À los cinco años te vès
 Zagal por valles , y oteros,
 aprendiendo en los corderos,
 la inocencia , qual Moysès :
 por esta via el amor
 vino luego à poserte.

Sednos Domingo , &c.

Amante de la instruccion
 à Valvanera te fuiste,
 y con las letras bebilste
 el alma à la Religion :
 desde aqui mas tu candor
 solo con Dios se divierte.

Sednos Domingo , &c.

De San Benito hijo amante
 pretendes ser , mas tu Esposo
 no te quiere Religioso,
 sino Ermitaño constante:

180

el reserva tu fervor
para otra empresa mas fuerte.

Sednos Domingo, &c.

Por Divina inspiracion
buscas Maestro en el desierto,
que como otro Pablo advierto
te dà la ultima leccion:
y es, que gusta el Redentor
solitario mantenerte.

Sednos Domingo, &c.

Cinco años tu amor en prueba
estuvo en la soledad,
siendo tal tu austeridad,
que afombraste à la Bureba:
al fin dispone el Señor
logre el mundo conocerte.

Sednos Domingo, &c.

Con Gregorio à predicar

OTRO

Otro lustro te dedicas
y como en obras predicas
no cesas de edificar:

te faltò aquel con dolor,
y es preciso recogerte.

Sednos Domingo, &c.

Amante, fiel, y expresivo
te admiro en otro desierto,
à todo lo vivo muerto,
y solo à lo eterno vivo:

de Pablo es este primor,
que en ti de nuevo se advierte

Sednos Domingo, &c.

A Dios tu alma enamorada
casa le dà; y sin igual
dispone al Pobre Hospital
Puente, Camino, y Calzadas
no es mucho que el Salvador

N

pro

132
profuga en enriquecerte.

Sednos Domingo, &c.

Silos, y Hortegas amantes
te visitan escondido,

y como estás encendido,

hazes, que vuelvan flamantes:

comunicas tu calor

à quantos llegan à verte:

Sednos Domingo, &c.

A tu hoz acicalada

en el Taller mas Divino,

se finde el roble, el encino,

sin que se vea embotada:

qual blason de tu valor

nos conduce à conocerte.

Sednos Domingo, &c.

Piel deposito de trigo

tu Sepulcro se veia,

dan-

dando à entender, que hallaria
 en ti remedio el mendigo:
 al fin, tirano el amor,
 consiguió en èl esconderte.

Sednos Domingo, &c.

La calumnia fementida,
 pudo ahorcar al Peregrino,
 mas con impulso Divino
 tu le vuelves honra, y vida:
 Gallo, y Gallina à un tenor
 lo cantan, si bien se advierte.

Sednos Domingo, &c.

Muertos, enfermos, y sanos
 à Dios alaban al vèr,
 que se ha empeñado en poner
 todo remedio en tus manos:
 empeño es de su fervor
 aspirar à agradecerte.

Sednos Domingo , &c.

Pues en alas del amor
 pasaste à mas feliz suerte,
 sednos Domingo en la muerte
 Amoroso Protector.

ANTIFONA

Hic vir, &c.

V. Ora pro nobis Sanctæ Dominicæ
 R. Ut digni efficiamur promissio-
 nibus Christi.

OREMUS.

Clementissime Deus , &c.



INDICE

DE LOS CAPITULOS , QUE
contiene este Libro.

Capitulo I. De lo que se fa-
be hizo el Santo hasta los
diez años de su edad. Pag. 1

Cap. II. De los cinco años , que
estuvo estudiando en Valen-
cia. pag. 7

Cap. III. Pide el Habito en Val-
vanera , y San Millán , y se lo
niegan , por altos juicios de
Dios. pag. 16

Cap.

Cap. IV. Vida , que el Santo observò por cinco años en el Desierto. pag.24

Cap. V. Sale Domingo de el Desierto por Divina inspiracion, y la ocasion de que para esto se valiò su Magestad. pag.32

Cap. VI. Acompaña Domingo à San Gregorio en la predicacion. Muere este en Logroño, y vuelve nuestro Santo al Desierto. pag.44

Cap. VII. Construye Santo Domingo la Calzada, que dà nombre à su Ciudad. Experimenta un asombroso milagro desmontando el bosque , y hace en el Rio Oja un famoso Puente.

te.

pag. 54

Cap. VIII. Dispone Santo Domingo la fabrica del Hospital.

pag. 65

Cap. IX. Empieza el Santo con nuevo espíritu, y fervor, la asistencia de los Pobres, que llegaban al Hospital.

pag. 79

Cap. X. Hace el Santo donacion de su herencia à Valvanera. Trabaja en la reparacion de los Puentes, que hay de Logroño à Santiago; y admite por Discipulo à San Juan de Horteiga.

pag. 91

Cap. XI. Vuelve Domingo con San Juan de Horteiga à su Hospital. Dà principio à la fa-

fabrica de la Iglesia de el
Salvador. Tiene noticia de su
muerte , y hace de antema-
no su Sepulcro. pag. 96

Cap. XII. Da fin à la Iglesia del
Salvador , y muere en el Se-
ñor. pag. 106

REFIERENSE ALGUNOS DE
los Milagros , que hizo el
Santo despues de su

muerte. pag. 122

Milagro Primero. pag. 127

Milagro Segundo. pag. 126

Milagro Tercero. pag. 128

Milagro Quarto. pag. 131

Milagro Quinto. pag. 133

Mis

- Milagro famoso del Gallo, y la
 Gallina. pag. 137
 Novena del Santo. pag. 156
 Gozos del Santo. pag. 178

FEE DE ERRATAS.

Pag. 9. lin. 10. levantandolos, *lee* levantandolas. Pag. 19. lin. 8. habito, *lee* el habito. Ibid. lin. 18. pascaban, *lee* pascan. Pag. 94. lin. 15. diciendo, *lee* dirigiendo. Pag. 125. lin. 5. harian, *lee* hacian. Pag. 144. lin. 3. practicaba, *lee* practica.

He visto el Libro intitulado: Compendio de la Vida, y Milagros de Santo Domingo de la Calzada con su Novena; y con estas Erratas corresponde à su original. Pamplona, y Enero 30 de 1787.

Fr. Diego Galcin.

Certifico yo el Secretario de
el Real, y Supremo Con-
sejo de este Reyno de Navarra,
que por los Señores de él, pre-
cedente aprobacion, y correc-
cion, se ha concedido facultad
al Padre Fray Joseph del Salvador,
Carmelita Descalzo de esta Pro-
vincia, para que por tiempo de
cinco años, y à quatro marave-
dis el pliego, pueda hacer impri-
mir, y vender el Compendio de
la Vida, y Milagros de Santo
Domingo de la Calzada, con su
Novena, que ha compuesto, con
prohibicion de que durante di-
cho termino pueda executarlo otro
al-

alguno sin sũ consentimiento: En
 cuya Certificacion firmo en Pam-
 plona , à treinta de Enero de
 mil setecientos ochenta y siete.
 Manuel Nicolàs de Arrastia , Se-
 cretario.

FIN.



A

Handwritten text, possibly a signature or name, including the word "Tennant".

Handwritten mark or character.

Handwritten mark or character.

Handwritten mark or character.



A. D. J. A.

servant